



CONFIDENCIAS DE
ANTONIO BLAY

(BILBAO-1978)

CONFIDENCIAS DE ANTONIO BLAY

1.- Manifestación de los niveles Superiores.

Pensando en cómo poder explicar mejor todo eso que hay que explicar, me ha parecido que quizás sería más conveniente no seguir ningún esquema trazado en el papel, sino contar las cosas que a través del trabajo se han ido descubriendo, es decir, contar directamente la experimentación en el trabajo.

Para mí fue muy importante en mi juventud, porque mi infancia fue totalmente mediocre, la inquietud, que apareció en un momento dado, como es normal que aparezca. El interés por descubrir qué es uno, qué es la vida, qué sentido tiene todo, qué pasa en la muerte, Dios... todas esas cosas.

Claro, lo que voy a contar no lo voy a contar todo en un orden cronológico, porque no interesa para nada mi vida personal, sino lo que interesa es lo que hay de descubrimiento, de realización en un grado u otro, porque eso es lo que, realmente, pertenece a todos y está más allá de toda biografía personal.

Como todo lo que explico parte de lo que es experiencia, me ha parecido que lo más directo sería eso, hablar directamente de lo que he descubierto, tal como lo he ido descubriendo o como se ha ido produciendo en mí. En todo lo que explico no invento nada y procuro ser lo más directo y sincero posible.

Para mí fue muy importante, durante este tiempo de investigación o de crisis, averiguar qué era yo. Claro, hice lo que siempre se hace: leer, consultar la religión, la filosofía... preguntas, inquietudes... Pero, aunque oía cosas muy bonitas y leía cosas muy hermosas, de hecho eso no aclaraba mi demanda de verdad. Esto yo lo viví con una fuerza muy grande, tan grande, que para mí no había otra cosa día y noche.

Cansado de teorías, de puntos de vista, de opiniones, de creencias,... un día hice la resolución de dejar de lado, absolutamente, todo lo que me habían dicho y contado o lo que había leído y dedicarme a investigar por mí mismo, de tal manera que solo aceptaría aquello que yo pudiera vivir y experimentar directamente.

Todo lo que después he ido explicando y lo que sigo viviendo y trabajando, es este explorar directamente, de una manera vivencial, las cosas, la realidad, mi realidad. O sea, que creo soy una persona muy pragmática, muy práctica, aunque a algunos les parezca quizás muy teórico.

a) Nivel Superior afectivo.

La historia empezó para mí, cuando tenía 17 años, una noche. Una noche me desperté fuera del cuerpo en un estado de felicidad inconcebible, fabuloso. Una luz, que era un gozo inenarrable, sin límites. Algo de lo que yo no tenía ningún precedente, ni ninguna noción teórica en absoluto. Era la felicidad total.

Pero lo curioso de esto, era que yo, en esta experiencia tenía la evidencia de que Eso era yo. No era una cosa ajena a mí, sino que eso era mi identidad. En esa felicidad era yo mismo del todo.

Eso no solo fue una experiencia transitoria, sino un estado, aunque después, al descender yo a la conciencia personal, aquello ya no tenía el resplandor y aquella fuerza fabulosa, pero se mantenía todo el rato. Con el tiempo, eso se ha mantenido siempre, pero es como si mi conciencia

personal se hubiera ido distanciando un poco al meterme más en las cosas personales.

Esta experiencia me dio la demostración de que existe una Realidad Superior, hecha de felicidad, que no tiene nada que ver con ninguna teoría. Eso que me vino por las buenas, constituyó para mí algo fundamental. Luego yo, desde abajo, traté y aprendí a ir a ello, y ahí está el interés de lo que explico: que hay un modo directo de acceso, de ir a esa Realidad Superior de felicidad aunque, personalmente, nos sintamos metidos en esta estructura personal limitada. Así descubrí lo que podríamos llamar una forma de meditación o de oración: la oración contemplativa.

Es de interés, quizás, señalar que mi infancia no se había caracterizado por ningún fervor especial y por lo tanto esto no era fruto de ningún trabajo, sino que vino de forma abrupta e inesperada. Pero lo interesante es que aprendí a ir a ello a voluntad, y que todo el mundo puede ir a ello a voluntad.

Aprendí que en la medida en que yo puedo poner mi atención, focalizar mi atención hacia una zona determinada (que la vivo arriba cuando estoy en mi conciencia física) y, aprender a estar atento a esto, abriéndome a esto, se produce una conexión de abajo hacia arriba por la que uno entra de lleno en esta dimensión de felicidad.

Luego aprendí que yo podía abrirle paso a esa felicidad para que descendiera a mi nivel psicológico concreto, por lo que era necesario que yo primero me conectara, a través de este acto de atención, a ese recuerdo o evocación de felicidad y que yo relajara la mente y la afectividad; para que entonces esto que estaba arriba, descendiera en un grado y u otro, según mi grado de conexión, produciendo una paz fabulosa.

Lo importante de esto es, que la experiencia a la que uno suele darle el nombre de Dios, lo divino, lo Superior, lo Trascendente, apareció en esta experiencia, como una dimensión de mi mismo. Aunque el nombre de Dios le cuadra bien, dada la educación religiosa que se tiene, realmente, la forma de vivenciarlo es que es la propia identidad de uno. Con eso se aprende pues, que uno puede ir a esa dimensión superior a voluntad, abstrayéndose de la conciencia física. Pero viviendo en la conciencia diaria, uno puede abrirse a ello, y entonces esto penetra y funciona a través de uno.

Cuando se produce este descubrimiento, la reacción es de absorberse y volverse hacia ello y querer que eso sea todo; y eso es lo que yo hice, tratar de mantenerme, desesperadamente, siempre viviendo esto del todo arriba, pero la experiencia me enseñó, que eso no era fácil. Aunque me pasaba días, meses, viviendo como embriagado de eso, el hecho es que había una realidad concreta hecha de problemas, de inquietudes y hábitos que tienen mucha fuerza dentro de la persona y que hacía imposible que uno se mantuviera siempre arriba.

Comprobé que mientras uno está abierto arriba, abajo hay paz. Pero que esa paz, que es extraordinaria, de por sí, no soluciona los problemas que uno tiene a nivel psicológico.

Desaparecen todos los síntomas; en aquel momento no hay ningún problema, pero todo lo que está metido dentro de nuestra mente inconsciente, no queda afectado por esa fuerza superior. O sea, uno tiene la impresión de que esto lo soluciona todo y de que ¡ya está!, todo arreglado definitivamente, pero la experiencia enseña de que no es así.

Hay una dimensión fabulosa, pero hay otra muy concreta que está llena de problemas, tapujos, miedos y hábitos, y eso permanece ahí. Es lo que hace que la vida aparezca como una contradicción constante: por un lado una inmensa felicidad y por otro una realidad muy concreta y prosaica, para nada feliz. Las dos cosas pueden coexistir y de hecho coexisten, alternativamente.

b) Nivel Superior mental.

Más adelante, para mí fue un problema, observé que, curiosamente, esta experiencia no me solucionaba, el entender el por qué y el cómo de las cosas. Que había una felicidad y que yo era fundamentalmente esa felicidad, para mí era un hecho. Pero las cosas debían de tener un sentido, había en mí una exigencia de verdad, no solamente de felicidad y plenitud. Y también me pasé a esta fase de entender ¡entender!, ya que la vida se me hacía insoportable si no entendía.

Hasta que un día - esto era vivido en serio, era vivido día y noche, todo lo que estoy explicando era vivido a fondo- en un estado límite de mi demanda de ver, de saber, se produjo una experiencia enteramente distinta, en la que se habría un Espacio totalmente nuevo y yo estaba arriba y, desde arriba, se veía con una visión inmediata, plena y total, la Verdad de todo.

Ya se que esto no tiene mucho sentido explicado en el lenguaje corriente, pero así es.

Ahí está la Verdad de todo. Al tener acceso a esta dimensión, desaparecen todos los problemas de entender. Y desde entonces no he vuelto a tener ningún problema de comprensión. Aprendí con esto lo que es el nivel Superior de la mente, que hasta entonces no sabía ni como nombrar. Esto me dio la evidencia plena de la verdad de las cosas.

Pero también aquí ocurrió algo análogo a lo que expliqué del nivel de felicidad: A medida que vivía las cosas concretas, en un momento dado que me interesaba ver la verdad de algo, de un concepto, la verdad profunda de una verdad, entonces, aprendí a ir a ese nivel. Para ello existe el método de la "atención sostenida" sobre lo que uno pretende conocer. Cuando uno está suficientemente interesado en conocer algo de veras, si aprende a mantener la atención sostenida sobre aquello que le interesa, no como un campo general difuso de atención, sino como un foco agudo, preciso, centrado en el fondo mismo de lo que está preguntando, la mente tiene el poder de penetración y de ascenso que conduce a la evidencia plena de la verdad que se busca.

Luego vi que esto me ayudaba para aclararme en las cosas nuevas que iban surgiendo. La mayor parte de las que explico y de los libros que se han publicado, en un 70 u 80% vienen de esa fuente.

c) El Sujeto de la existencia.

Luego podríamos hablar de otra experiencia fundamental. En mí había otro problema, que aquella experiencia no me había resuelto: saber en qué medida aquello era yo personalmente y en qué medida esa Realidad Superior era algo aparte de mí.

Tenía la inquietud del Sujeto real y de la Realidad trascendente, y aunque pueda parecer extraño, seguía inquieto a pesar de las experiencias vividas. También esto, en la medida que estaba pendiente de ello constantemente, un día, después de una de las sesiones de meditación durante horas, apareció esa Conciencia Superior, que se manifestó de un modo explosivo dentro de mí, con la evidencia rotunda de que sólo Dios, la Realidad Suprema es el Sujeto, el único sujeto real que hay en mí y en todos.

Esta inquietud venía de la formación, que muchos hemos tenido, en la que se habla constantemente de una distinción radical entre Dios y el Fondo o el Ser del hombre. Esta experiencia-evidencia, abrumadora y tajante, solucionó en mí esa duda. ¡Solo la Realidad Suprema es el Sujeto, es la única identidad del Sujeto que existe en todos!

Entonces me di cuenta que en el fondo, en nosotros hay una noción de realidad, una noción de identidad, pero que esta noción de identidad no la vivimos directamente donde está, sino a través de la mente, entonces la mente fracciona esa noción única de identidad: a esa noción de realidad-identidad vivida dentro, la mente la llama "yo"; a la misma noción de realidad-identidad vivida arriba (arriba quiere decir en un sentido universal, impersonal) la llama "Dios", y cuando esa realidad la vive fuera, la llama "mundo", cosas, existencia. Y esto también es accesible mediante el trabajo.

En la medida que uno trata de buscar, de centrarse con absoluto interés, en ¿quién es uno, quién soy yo, quién es el sujeto? - y que no se pierde en elucubraciones mentales, porque todas son exteriores al yo y, por lo tanto, no pueden dar razón de ese sujeto-, en la medida que uno se centra en la intuición directa de identidad, en la noción íntima que tengo de mí cuando digo "yo"; cuando uno aprende a centrarse en esto y lo mantiene de veras, se produce este acceso a la profundidad, que está directamente conectada a lo que llamo lo Superior, lo Trascendente. Entonces eso se vive como una unidad última, que es de por sí real y no depende de nada.

Esto no lo estoy explicando en un sentido personal, porque no es personal; no son experiencias que yo tengo, sino que las experiencias me tienen a mí, porque esto que estoy explicando pertenece absolutamente a todos. Y si lo explico es para que se entienda, quizás, que todo eso es algo que está en nosotros esperando de un modo u otro que vayamos a ello. Quizás muchos

de vosotros tendréis un atisbo, un reconocimiento o una experiencia grande de eso mismo.

Y así descubrí lo que son las dimensiones Superiores de nuestra realidad. Si queréis preguntar algo sobre esto, aclaraciones... Pensad que esto está dicho solo de cara a que cada uno pueda tener acceso a ello.

P.- (No se oye).

R.- Lo que te puedo decir es que yo no sabía que esto era posible. No tenía ni la más remota idea. Vino de un modo totalmente súbito, inesperado, sin precedente alguno. Precisamente, he señalado que yo no me destacaba por mi fervor personal, en absoluto.

Solo sé que yo vivía, en mi vida diaria, una vida muy triste, porque me sentía profundamente extraño, alejado de todo. Había en mí una demanda de algo, una nostalgia que yo no sabía formular y ese era un estado que me hacía vivir con una mediocridad pésima en todo, en el contacto humano, en los estudios, absolutamente en todo.

Ahora tú preguntas si eso es un privilegio. No tengo idea. Yo no creo que existan privilegios.

Lo interesante no es que se llegue a eso de esa manera, sino el hecho de que se puede ir a ello y por eso lo explico.

Porque a pesar de haberme venido, luego me encontré con que toda mi mentalidad y mis hábitos estaban infinitamente lejos de eso. Esto creó un abismo, que antes no existía y que precisamente, al descubrir eso, se creó. Fui consciente de ello. De ahí surgió la necesidad de buscar, de investigar, de trabajar para tener acceso a ello a voluntad y que no dependiera de que la cosa viniera así, como llovida del cielo. Creo que en eso está lo importante de la cosa: la posibilidad de tener acceso a ello. En la medida que en una persona hay una intuición de lo Superior, que sepa que existe la posibilidad de tener acceso a ello a través de un trabajo. En ese sentido lo estoy explicando.

P.- (No se entiende)

R.- En mi propósito de experimentar vendí, incluso quemé muchos libros. Todos los que se referían a teorías. Me desprendí de todos, porque decidí, desde entonces, no creer en nada.

P.- (No se entiende)

R.- Ni idea. Las cosas han sido solo de una manera y no te puedo decir qué hubiese pasado si hubieran sucedido de otra forma. No lo sé. Pero mi propósito de investigación surgió después, cuando a partir de esa experiencia, yo me interesé por comprender y por buscar.

Claro, cuando pregunté –no olvides que de esto hace treinta y siete años- no había ni libros ni nada en absoluto. No obstante, encontré los libros que me explicaron la experiencia.

Recuerdo que, como consecuencia de esta primera experiencia, me encontré yendo por la calle en Barcelona, en ese estado de embriaguez interior, de felicidad y plenitud. Me metí por una callejuela, luego torcí y allí encontré una librería. Entré y como un sonámbulo me fui directo a un sitio y compré dos libros de los que no había oído hablar en mi vida. Uno era “El curso adelantado” de

Ramacharia, en el que habla de la conciencia cósmica, etc. Sin tener, absolutamente, ninguna idea previa de que existían esos libros, algo me condujo exactamente al sitio para escogerlos, que yo no sabía que existían y que se referían a esto que acababa de vivir.

Pero el propósito de investigación vino mucho después, cuando yo intentaba aclararme a través de la mente y a través de teorías.

Entonces tomé esa resolución que para mí marcó un hito fundamental y, desde entonces, dejé toda adhesión a cualquier formulación. Yo no tengo ninguna confesionalidad. No me adhiero, absolutamente, a ninguna forma de creencia, de filosofía, ni de Oriente ni de Occidente, aunque estoy totalmente abierto a todo, porque descubro en todo facetas y cosas de un gran valor y calidad, pero sin pertenecer en absoluto a nada. Por eso todo lo que estoy haciendo no pretende, para nada, defender ningún sistema y, mucho menos, hacer seguidores. Lo importante en esto es tener acceso a esas dimensiones y luego ir descubriendo lo que ya explicaré más adelante, a nivel psicológico más concreto.

Eso es lo importante, que todo el mundo descubra que hay esa posibilidad y que, si quiere, que tenga acceso a ello. Estoy totalmente en contra de todo sistema organizado, de todo tinglado, de todo montaje. Para otras cosas pueden ser muy útiles los tinglados y organizaciones, pero mi modo no pretende en absoluto eso.

P.- Si esa experiencia de lo Superior no permite solucionar los problemas que hay a nivel subconsciente ¿no es eso como el efecto de una droga, de un mito, que solo se puede vivir de manera alternativa? Usted idealiza mucho esa experiencia y no resuelve realmente los problemas psicológicos, sino que ayuda solo a sobrevivir.

R.- Esa realidad se impone por sí misma y esto es una constatación. No es algo que yo sabía que existía, ni algo que yo buscaba ni remotamente. Se impone por sí mismo. Pero también he constatado que, por sí mismo, no resuelve todo. Simplemente lo declaro tal como lo he constatado. Que luego esto se pueda utilizar como medio de evasión a lo que son los aspectos desagradables de la vida, cierto. Pero es la utilización de eso, no eso. ¿Entiendes?

Esto tiene una realidad en sí mismo, no es creación ni producto de nada. Que luego, porque la persona vive otras dimensiones conflictivas, con tensiones no resueltas, que la persona se diga que la solución está en vivir esto siempre, eso ciertamente se produce.

Yo quería vivir eso y solamente meterme en eso y olvidar todo el resto y que todo el resto no existiera. Por eso es interesante la experiencia, porque la experiencia me enseñó que eso no era posible.

P.- Si eso me mantiene en paz a pesar de los problemas ¿no existe el riesgo de conformarse con eso?

R.- Tú estás sacando conclusiones antes de tiempo. Yo estoy explicando eso, pero me faltan muchas cosas por explicar. Lo que trato de explicar, de forma progresiva, es cómo no me satisfizo eso, no fue suficiente para poder resolver, de hecho, los problemas. Precisamente, se trata de lo contrario. Constaté que yo podía tratar de vivir aquello, pero había otras cosas y que aquello no solucionaba

esto que había aquí abajo. Simplemente, estoy explicando un capítulo, muy importante, pero solo uno. Y ahí está el interés de todo lo que hay por explicar, para que se vea el efecto de una cosa o el efecto de otra.

De ahí vi claro que lo Superior, esas dimensiones Superiores, resuelven, de hecho, los problemas que hay a nivel consciente, pero no los problemas que hay a nivel subconsciente. Se resuelven los problemas que hay en aquello que yo abro a la Presencia de esa energía o conciencia Superior. Pero como yo no estoy abierto al subconsciente, entonces aquello no penetra en esa dimensión y los problemas quedan allí enteritos. Luego salen una y otra vez. Eso es lo que de momento explico. Veremos luego, cómo tuve que dedicarme a explorar ese mundo interior más concreto. Ahora estoy empezando por lo que realmente fue mi comienzo, por algo que me despertó como un bastonazo, pero un bastonazo maravilloso y cómo eso, siendo maravilloso y fabuloso, no es suficiente, no es todo. Hay que vivir otras realidades a otro nivel, para luego poder vivir la unidad de todo.

P.- (Pregunta sobre el viaje astral).

R.- No, del viaje astral hablaré más adelante, porque eso, para mí, no pertenece a la dimensión Superior de la conciencia. El viaje astral pertenece a una dimensión intermedia, al campo psíquico. También me he dedicado a trabajar eso, en ese proceso de experimentación. Pero es netamente distinto de lo que es esa conciencia Superior. Lo que llamamos Superior no es llamado así de un modo convencional, sino por su naturaleza propia. Cuando uno aprende a contactar, a experimentar, a observar, a contrastar, uno aprende a distinguir lo Superior porque tiene una vibración que le es propia.

Cada dimensión de la conciencia tiene una vibración que le es propia y que es distinta de las demás. Esos niveles Superiores lo son porque su vibración es mucho más rápida que la de los niveles intermedios o que los niveles sensoriales de la experiencia física. Además de la vibración hay, claro, el estado correspondiente al plano que sea. Estoy diciendo, simplemente, que esos planos existen y que están ahí y que no dependen para nada de ninguna creencia, porque se imponen. Son muchas las personas –luego me he ido informando y me las he encontrado- que han tenido experiencias a un nivel u otro. Por lo tanto, eso que digo no es ninguna creación de la propia mente, ninguna proyección o fantasía, sino que es una realidad que está ahí.

2.- Experiencias en la conciencia intermedia.

También me dediqué, en ese afán de investigación, a lo que podemos llamar el campo psíquico, la conciencia intermedia entre lo que es nuestra conciencia habitual normal y esa conciencia espiritual Superior, a la que antes aludimos. Investigué algunas cosas del campo intermedio, porque hay muchas.

Empecé de una manera sistemática a través del viaje astral. Aprendí a hacerlo, porque tenía la experiencia de encontrarme fuera del cuerpo y sabía que eso era posible. Se trataba de ir a por ello, no se trataba de que viniera. Empecé a practicar la relajación sistemática, porque en un libro

aprendí que esto era un modo de conseguirlo. Era un libro de Paul C. Jagot, un libro grande, en el que habla del desdoblamiento de la conciencia y empecé a practicar eso.

En efecto, al cabo de dos o tres semanas de práctica experimenté la salida del cuerpo físico en plena conciencia y lucidez. Primero viajando un poco alrededor del espacio que rodeaba mi cuerpo y luego a mayores distancias. Y también, gracias a este aprendizaje, logré hacerlo a voluntad. Ello me dio la demostración, que no necesitaba, pero que a un nivel mío le fue muy útil, de que claramente yo no era mi cuerpo. Mi conciencia funcionaba con una total autonomía, identidad y lucidez; más lúcida, incluso, que dentro del cuerpo; y por lo tanto, la muerte no tenía ningún sentido trágico en absoluto.

Esta es una de las primeras evidencias que se producen cuando uno tiene esa experiencia de salida consciente del cuerpo. Uno descubre que no es el cuerpo. El cuerpo es un instrumento maravilloso, útil - que dure muchos años - pero no es esencial en absoluto para mi propia identidad, ni siquiera como identidad personal consciente en mi inteligencia, en mi afectividad o en mi voluntad. Fuera de él, se mantiene la total conciencia de uno, incluso más lúcida que cuando está metido en el cuerpo, con una autonomía de funcionamiento enormemente mayor.

La capacidad de desplazarse no es que sea instantánea en ese nivel, pero es rapidísima.

La capacidad de sintonizar interiormente con otros seres que uno encuentra es instantánea; la capacidad de comunicarse también, sin necesidad de formulación verbal.

Hay una sintonía directa, una comunicación directa de mente a mente, de estado afectivo a estado afectivo y el espacio deja de ser esa cosa dura, tan aparentemente irreducible que aparece en el plano físico.

Experimenté, también, en planos de percepción extra-sensorial. Todo eso antes de que apareciera la para-psicología como ciencia. Descubrí los fenómenos mentales de telepatía, de proyección del pensamiento. Tuve contacto privilegiados con alguna persona dotada de capacidad de clarividencia, que lo mismo me hablaba de cosas de mi pasado, que me anunciaba cosas de mi futuro; cosas que se producían con total independencia de mi acción y, por lo tanto, que no se podían interpretar como mera sugestión. Se referían a hechos concretos, circunstancias, noticias... Por ejemplo, qué me preguntarían exactamente en el examen tal, cosas que no dependían para nada de mí. Con lo cual constaté cómo funcionaba esa dimensión de la conciencia, más allá de la noción de tiempo físico que tenemos aquí.

He asistido a sesiones espiritistas de todas clases. He conocido a clarividentes y a clariaudientes. Yo mismo en un grado pequeño, muy pequeño, porque no me he dedicado mucho tiempo a eso, he comprobado en mí esas cosas. Pero eso, por muy satisfactorio que sea, porque nos demuestra que somos mucho más amplios, que hay una conexión con toda la humanidad, con el espacio, con todas las mentes... eso es bueno y satisfactorio conocerlo, pero no soluciona el problema de ser uno mismo, ni de la auténtica plenitud. Como os decía, el hecho de experimentar una expansión de conciencia es maravilloso y, mientras dura, parece que es algo definitivo; pero luego uno se da cuenta que no está ahí la cosa, aunque es necesario, que hay un problema fundamental: descubrir el Fondo, el

Centro, el Núcleo, que es una dimensión totalmente opuesta a esa de la expansión de la conciencia.

La expansión de conciencia es un ensanchamiento y una elevación y forma parte de nuestra realidad, somos eso. Somos esas dimensiones de amplitud y de sutilidad o sublimidad. Somos eso. Por lo tanto, es una realidad que hay que tener en cuenta y, si la persona trata de descubrir y comprender su vida, no se puede prescindir de eso, porque son dimensiones totalmente reales y actuales nuestras. Pero con eso no se soluciona todo. La persona tiene que entrar en su mundo personal, tiene que entrar en su dimensión concreta, en tanto que ser aquí abajo metido dentro de unas estructuras mentales, personales, biológicas, afectivas... en interrelación. Eso es lo que iré explicando, porque el interés reside en que eso es una base de trabajo.

Sobre estas dimensiones Superiores queréis hacer alguna pregunta, algún comentario...

En primer lugar, me gustaría saber, -porque es la primera vez que lo hago así, nunca he explicado esto de esta manera- si esto lo vivís como pudiendo ser útil para vosotros. No que sea interesante solo como curiosidad, porque entonces no merece la pena, sino como pudiendo ser útil. Me gustaría que me contestarais, por favor, porque me parece que ha de ser así, pero no lo sé.

P.- Veo en lo que te sucedió a ti una voluntad Superior, para que fuese útil para otros.

R.- Bien, es una interpretación. Yo simplemente constato el hecho.

P.- Has hecho referencia a personas que han predicho cosas que luego han sucedido. ¿Esto tiene que ver algo con la predestinación?

R.- Para mí es muy importante distinguir el que me hayan anunciado unas cosas, muchas, y varias personas, que luego se han cumplido a pesar de mí -esto es un hecho-, de la predestinación, que es un concepto. Para mí merece una distinción radical lo que son hechos de lo que son interpretaciones posibles de los hechos. Yo ando con mucho tiento en lo que sean interpretaciones, porque la observación de la propia mente nos enseña, me enseña, la propensión que hay a elucubrar un poco, de acuerdo con unas ideas preconcebidas. Queremos encajar las cosas de un modo, sea a favor o sea en contra. Uno puede ver que existe esa tendencia cuando observa la propia mente. Yo distingo en mí, con mucha exigencia, lo que son hechos, porque cuando son hechos hay que aceptarlos, están ahí, sean interiores, sean exteriores, sean sutiles, sean de un orden más grosero o más denso.

P.- ¿Están predispuestos esos hechos?

R.- Cambiándome la forma de la pregunta sigue siendo la misma pregunta. Cuando preguntas si están predispuestos, estás preguntando por el sentido o intencionalidad de los hechos. Esto es de un orden enteramente distinto que la constatación de los hechos. ¿Entiendes la distinción que estoy haciendo? No confundamos nunca los hechos con las interpretaciones; no intentemos encajar los hechos con las interpretaciones y no intentemos eliminar los hechos por las

interpretaciones. Hemos de aprender a ver y el hecho está ahí, grande o pequeño. Si yo tengo una visión clara, inmediata, en la que no busco ni huyo de nada, veré hechos. He de aprender que esos hechos, por sí mismos, me expliquen en todo caso su sentido; por sí mismos, pero no a partir de un concepto previo. De cara a la predestinación o de cara al destino, te diré que cuando uno se centra en qué quiere decir destino, qué quiere decir predestinación, qué quiere decir si el presente está escrito anteriormente, uno se da cuenta que la pregunta pierde totalmente su sentido. Mientras tú estés haciendo la pregunta a un nivel puramente lineal, que es propio de nuestro pensamiento sensorial, estás mezclando dos órdenes de valores. Desde un punto de vista lineal solo existen hechos, secuencias de hechos. Cuando tú estás buscando un sentido a los hechos, estás buscando en otro nivel. Has de aprender a situarte en ese otro nivel donde el sentido existe. El mezclar las cosas puede hacerse de un modo erróneo y entonces se crean unos problemas insolubles. No porque el problema sea insoluble, sino porque está mal visto. Primero habría que aclarar qué quiere decir predestinación o destino. Parece muy claro: ya, eternamente o desde un principio, está previsto todo lo que ha de suceder. Si te conformas con esto no aclararás nunca nada. Trata de ver qué quieres decir cuando dices "principio". ¿Qué quiere decir principio y qué quiere decir orden de las cosas? Si no ahondas en eso, la pregunta se está haciendo a un nivel superficial que no puede dar razón de un hecho muy profundo. La predestinación existe y no existe y las dos cosas son igualmente ciertas, lo cual es un absurdo en este modo de pensamiento lineal. No obstante, si ahondas, descubrirás que eso que digo es exactamente así.

Lo que se llama predestinación es un modo de ver (la realidad). Es pretender que el tiempo es una secuencia lineal que existe también en el orden del sentido. Pero en el orden del sentido no existe la secuencia lineal; el sentido incluye toda la secuencia, o, si quieres expresarlo en otros términos, lo que llamas principio no es aparte de la temporalidad. Lo que llamas principio es el principio de cada instante de esta temporalidad. Entonces, pretender que el principio es aparte y antes de la temporalidad, es un error de formulación, porque no ves la cosa planteada en su propio nivel. Lo que es principio, es principio, no solo de la temporalidad, sino de cada instante de esa temporalidad. Por lo tanto, visto en profundidad, no existe un "antes" de cara al principio. El principio es el principio de cada instante y ese principio es más allá de temporal, más allá de lo espacial.

Es la razón actual de cada instante. No se puede hablar de pre-visión, sino que, ahora, hay un principio que está haciendo que las cosas ocurran como son. Ahora bien, esas cosas vistas como una secuencia, aparecen con un sentido y, entonces, se puede ver que este sentido estaba ya implícito en el comienzo de lo que pasó. Pero creer que hay una mente que tiene todo guardado y que lo va soltando poco a poco, en el tiempo, es un error de formulación del problema. ¿Intuyes, por lo menos, por donde va la respuesta?

Esta es una de las cosas que uno ha de aprender si quiere investigar. Distinguir muy bien lo que son hechos de lo que son razonamientos. Ahondar en el razonamiento, en los datos del razonamiento, en lo

que son los conceptos base. No conformarnos con esa explicación que solemos tener a mano y que viene del pasado. Es aprender a ahondar en ello. Si ahondamos en ello, descubriremos la verdad y, generalmente, esta verdad nos hace ver que nuestro modo de formular era relativamente cierto y relativamente erróneo. Por eso no había una respuesta plenamente satisfactoria. Eso ocurre con muchos problemas planteados sobre estos temas. Si la persona tiene un problema, ha de ahondar en el planteo mismo del problema.

P.- ¿No puede confundirse la proyección astral con un fenómeno de clarividencia, sin que exista realmente un desplazamiento de la conciencia?

R.- En efecto, esto se ha formulado algunas veces como objeción. Teóricamente, parece posible eso. Pudiera ser una interpretación: uno interpreta que viaja cuando no se mueve del sitio, sino que hay una percepción, simplemente, del espacio. Aunque existe también el percibir en espacio, existe también la proyección de uno en el espacio, manteniendo la conciencia lúcida. Uno puede situarse en un punto del espacio mentalmente y, no obstante, eso no es proyección astral. Eso es proyección mental allí. Distingo lo que es percepción y lo que es proyección a nivel mental. La proyección astral existe de hecho. En primer lugar, se han hecho experiencias de que uno deje huellas tangibles allí donde se desplaza. Huellas de dedos. Parte de la experimentación, yo no la he hecho, consiste en que uno marque sus huella digitales en una masa muy blanda, puesta a distancia para tener una constancia objetiva de que se ha producido el desdoble. Por lo tanto, hay existe un factor tangible. Además de eso, se produce el hecho de que algunos animales parecen percibir la presencia. Las personas, en general, no lo perciben, pero algunos animales sí parecen percibirlo. Yo tampoco he tenido esa experiencia, pero sé que se ha producido varias veces. Por ejemplo, uno está fuera de casa y se proyecta a casa. Entonces, el perro da muestras, meneando la cola y ladrando con gusto, del reconocimiento de una presencia. Esto no se podría producir si fuera solo un fenómeno de clarividencia. Las personas también pueden sentir la presencia y esto sí lo he constatado. Uno puede sentir que aquella persona está allí con uno, o que uno está con la otra persona. No solo sentir la presencia, sino también los efectos de esa presencia.

Yo, por ejemplo, sé lo que es, a una distancia de más de diez mil kilómetros de mi casa, calmar a mi mujer en un estado de angustia. Percibir yo que ella estaba enferma, que estaba muy agitada y proyectarme yo a mi casa y calmarla. Sin decirle nada, después del viaje, preguntarle como había ido todo y al final, ella me comenta que una noche estaba muy angustiada y que, de repente, tuvo la sensación de que yo estaba con ella y que se calmó. Coincidió exactamente la noche, etc., con la diferencia de horas correspondiente. Esto no solo una vez, sino que he tenido esa experiencia varias veces y esto, como dato objetivo, es importante. Parece ser que la experiencia del desdoble astral es un hecho y no solo una interpretación.

P.- Yo creo que esas comunicaciones no tienen que ver con la realización de uno mismo. La realización es conocerse y no llevar una vida aparte de la sociedad.

R.- La finalidad es descubrir la verdad de la persona y luego ver qué operatividad tiene esta verdad en la vida. ¿Entiendes? No es solo adaptar a la persona al modo actual de vida. Primero es descubrir qué es, porque cuando uno descubre lo que es, se da cuenta que la vida es otra cosa de lo que se está viviendo. Pretender que la autorrealización es para seguir llevando el modo habitual de vida, con la imagen habitual que tenemos de las personas... Te aseguro que cuando uno trabaja, eso cambia por completo. La autorrealización que uno consigue no es para uno, porque no existe la realización para uno. La realización es para todos, porque todos formamos una unidad. No tiene sentido la realización individual, si no es una realización con el resto. La realización ha de expresarse en la totalidad y creo que esto es el fondo de lo que estabas queriendo decir.

P.- ¿La autorrealización es algo definitivo que no implica ningún sacrificio de la plenitud a la hora de vivir con los demás?

R.- Cuando uno descubre su identidad, esa identidad no puede dejar de serla. Por lo tanto, esa plenitud es inherente a uno y no puede perderla porque la "es". Ahora, junto a esa plenitud central profunda, hay como una carencia en el aspecto fenoménico de la conciencia, porque uno se vive en los demás con sus penas, con sus problemas e inquietudes. Aunque como sujeto, como realidad central, se vive una total plenitud, como conciencia periférica se vive ese dolor, ese sufrimiento, esa carencia que hay en las personas. Se viven las dos cosas y eso es precisamente lo que mueve a que uno dé todo lo que ha recibido, porque pertenece a todos y no a uno.

P.- Has afirmado que las dimensiones Superiores son accesibles a todo el mundo. Mi pregunta es ¿Es también accesibles a las personas mental o psíquicamente enfermas?

R.- Pues no te puedo contestar. Es decir, te puedo contestar en parte. Esas dimensiones no es que sean "accesibles", es que, realmente, ya las "somos". Tú preguntas por personas psíquicas o mentalmente enfermas, ¿qué grado de enfermedad? ¿Qué modalidad de enfermedad? Parece ser que algunas personas están enfermas, precisamente, porque tienen ese contacto. Puede ocurrir de todo. Pretender que las cosas funcionan muy encarriladas y de una manera única, la experiencia enseña que no es así. Conozco a personas que tienen una experiencia real de ciertos niveles Superiores, en un grado u otro, pero porque no está su personalidad concreta bien organizada, bien sólida, bien integrada, esto produce un desquiciamiento en su conciencia. Algunos de ellos han tenido que estar encerrados durante temporadas. Se desquicia su mente, de ahí la importancia de la experiencia. Una cosa es lo Superior, que es fabuloso, y otra cosa es nuestra personalidad concreta, que debe educarse para que sea una unidad funcional, armónica y sólida. La persona tiene derecho a eso, que es suyo, pero eso tiene unas exigencias. Es como si estuviésemos en una escuela, es una

interpretación, primero hemos de aprender a formar nuestra mente, nuestra afectividad, nuestros impulsos vitales, para organizarlo todo de un modo unitario.

Solo en la medida que estamos funcionando como personas concretas de una manera unitaria y sólida, somos capaces de adaptarnos a la convivencia, a los roces, a todo. Es como si la persona adquiriera la capacidad de abrirse a esa dimensión Superior integrándola, manteniendo esa integración y, por lo tanto, viviéndolo de un modo armónico.

Cuando, a veces, se produce un contacto con lo Superior, sin que la personalidad esté bien organizada, puede producirse, como digo, un desquiciamiento y esto es un hecho. Es un hecho no solo con la experiencia mística o religiosa, sino que es un hecho con la experiencia de la mente Superior y de la energía Superior. Hay algunos genios de la inteligencia y otros en el nivel de la música, que algo de lo Superior los desquició. Quizás podríamos hablar de Schumann o de Nietzsche y de otros, aunque no puedo juzgar con seguridad que sea debido a eso. Yo conozco casos de personas que viven (actualmente) y que he tenido que atender o ayudar en lo que me ha sido posible. Pueden coincidir problemas a nivel psicológico con experiencias a nivel Superior y eso puede dar lugar a las percepciones delirantes, a un sentimiento mesiánico, por ejemplo, y cosas similares, que son fenómenos muy conocidos en psiquiatría. Lo que sucede es que la psiquiatría, en general, rechaza la realidad de lo Superior, por lo menos la ignora sistemáticamente. Pero que existe eso y que luego se manifiesta agudizando los problemas personales, esto es un hecho. Y por eso el trabajo debe realizarse con una cierta exigencia y por eso es importante que hablemos. He empezado por lo Superior porque en mi caso eso es lo que apareció de entrada, pero luego la experiencia me hizo ver la necesidad de trabajar lo muy concreto, lo muy prosaico y hasta que eso no se ha ido trabajando no está todo funcionando como una unidad integrada.

P.- ¿El desdoblamiento astral también se llama bilocación?

R.- Sí, solamente que hay una bilocación más propiamente dicha que es cuando la persona es vista por otros en distintos sitios. La tradición de fenómenos de los santos, etc., no solamente es que se desplazan, sino que son vistos por otros y entonces se dice que están en dos sitios a la vez. Realmente, no están en dos sitios a la vez, sino que en un sitio está su cuerpo físico y en otro su conciencia, su cuerpos astral, etc., pero densificado, de manera que es perceptible por todos o por algunos.

P.- ¿Qué es para ti la vida eterna?

R.- De la vida eterna, de momento, no te puedo hablar, aunque sí te puedo decir cómo se concibe. Lo que es seguro es que después de la muerte persiste la conciencia totalmente entera de la persona, a parte de su cuerpo físico. Eso lo puedo asegurar, porque se contacta con esas personas. Por experiencia lo puedo asegurar.

Puedes tener un contacto con personas que han dejado el cuerpo físico, pero que subsisten con toda su conciencia, con toda su información, incluso con sus hábitos mentales, con sus

supersticiones, etc. Es decir, exactamente igual que cuando están viviendo dentro del cuerpo.

Es un hecho. Para mí no es una creencia, en absoluto.

P.- ¿Estos contactos son por espiritismo?

R.- Los contactos de los que yo te hablo no son a través de espiritismo, sino a través de contacto directo de persona a persona. Desde el propio nivel hablar con la otra persona, comunicarme con ella o con ellas, por lo tanto no es a través de unos instrumentos, de unos médium. No. Directamente y por eso lo afirmo, porque la prueba espiritista no es válida.

P.- (No se oye).

R.- No sé que nombre le podíamos poner, yo hablo del hecho. No me preocupan los nombres, me preocupan los hechos. Luego necesito poner un nombre para explicarlo. El espiritismo es una doctrina que no solamente afirma la supervivencia, que eso lo afirman muchos otros, sino que afirma la posibilidad de conectar con esos seres a través de unos médium particulares. Esa es la doctrina del espiritismo, lo específico del espiritismo. Yo no he hablado de ese medio de contacto. Precisamente, desconfío mucho porque he asistido, en varias partes del mundo, a grupos espiritistas de muy buena fe y con excelentes personas, pero en ningún sitio he encontrado pruebas fehacientes demostrativas de que estaban en contacto con esa persona que decían. Simplemente, explico las cosas que yo conozco experimentalmente, que no sean interpretaciones. Lo que se suele considerar como espiritismo puede ser un contacto, pero también una simple proyección del propio inconsciente y aprender a distinguirlo es difícilísimo, a no ser que uno tenga desarrollada una percepción interior que pueda percibir lo que pasa en el plano interno. Entonces, sí. Pero desde el punto de vista de los efectos, por sí solos no prueban nada, aunque haya entusiastas que afirman y entusiastas que niegan. Los fenómenos están ahí, pero en la interpretación de ellos es donde está el problema. Y digo que para mí es muy distinto un hecho de una interpretación.

P.- (No se entiende).

R.- De hecho, se encuentran personas con niveles muy distintos. Yo no creo que para sobrevivir se necesite una preparación especial, es algo inherente al ser humano. El problema es en qué medida la conciencia está más o menos organizada. Hay personas con una conciencia poco organizada y se pasan todo el rato, no con una actitud consciente y activa, sino con una actitud que es una especie de ensoñación.

P.- (No se entiende).

R.- En lo que dices hay mucho de interpretación. Me gustaría que no interpretéis, porque lo que digo son hechos. No sé si hay epicureismo o si hay estoicismo o si agnosticismo o si hay otra cosa. Simplemente estoy relatando hechos, hechos. Y porque son hechos, ninguna opinión ni de arriba, ni de abajo, ni de la derecha, ni de la izquierda

pueden negar los hechos. Personalmente, doy prioridad absoluta a los hechos y he de ir con pies de plomo, como he dicho antes, al interpretar los hechos. En ningún momento he dicho que haya definido a Dios y creo que me guardaré mucho de hacerlo. Pero no puedo dejar de decir, claramente, lo que he constatado por experiencia y tal como se ha presentado esa experiencia. Por lo tanto, no estoy dando definiciones, ni estoy creando un sistema, que vaya a favor o en contra de algo. Estoy expresando hechos y los hechos son accesibles a todos. Que cada cual vea si les interesa vivirlos o no, o que saque sus conclusiones. En ningún momento estoy tratando de elaborar un sistema, ni sustituir una cosa por otra. Yo no tengo sistema, no dependo de un sistema. Me interesan los hechos y llegar al fondo de los mismos, porque creo que solo viviendo la experiencia a fondo podemos estar realmente seguros de lo que hay, en la medida que se trabaja y se llega a ello.

No niego la fe, no niego nada, simplemente, digo que personalmente he elegido ese camino y que como tal camino porque es cierto, porque trata de hechos, no debe contraponerse a nada que realmente sea cierto. No pretendo hacer ningún sistema de todo eso. Por lo demás, los hechos que explico no tienen nada de exclusivos. Son hechos que se encontrarán en todas partes, si investigáis un poco y que entre los que estáis aquí, habrá muchísimas personas que, en un grado u otro, los habrán experimentado. Lo que he afirmado es la experiencia de felicidad y plenitud que he tenido. La evidencia de que lo que para mí es Dios – no he dado ninguna definición – es, a la vez, el verdadero sujeto en mí.

Esto no es una opinión, es una constatación. ¡Cuidado! Una opinión es cuando yo creo algo, opino algo. Lo que estoy diciendo es algo que está ahí, más real que el hecho de que estemos ahora tú y yo presentes. No es ni creencia ni opinión, es un hecho. Ahora, podría sacar unas conclusiones y ahí entraría la interpretación. Por eso me guardo mucho de decir que Dios es esto o lo otro. No defino ni pretendo definir nada, simplemente describo y, por lo tanto, no puede haber problema con nada. Creo yo, vaya. No tengo la pretensión de definir nada, estoy explicando, describiendo unos hechos y puede que a unas personas interesadas, porque han tenido algo similar o están tratando de ir a algo de eso, les pueda ser útil no solo el saber que eso se puede vivir, sino el cómo ir a ello. Yo no hago filosofía, ni teología, ni pretendo hacerlo en absoluto, ni crear ningún método ni sistema.

P.- Me sorprende que diga que no tiene ningún sistema, porque me parece que todo lo que estás explicando obedece a un sistema o a una interpretación, que implica la creencia en Dios y otras cosas. Si no tuviese una interpretación básica y profunda no podría exponer esos hechos.

R.- Al exponer hechos yo he de utilizar palabras y, evidentemente, todas las palabras han venido de fuera. Es muy posible que las palabras tomadas aisladamente, pertenezcan a varios contextos. Pero aquí lo importante es, no os contextos de los que puedan proceder las palabras, sino el sentido con el que yo utilizo las palabras. Para entendernos yo necesito utilizar unas palabras que sean comunes,

que sean unos símbolos aceptados. El problema de utilizar las palabras es ese: a interpretación; cuando yo digo Dios creen que me estoy refiriendo al Dios que nos han enseñado de pequeños. Y no: e estoy refiriendo a otra cosa, a la que no sé darle nombre y que se le puede dar el nombre que quieran.

Y cuando se habla del Fondo, a la noción de mí mismo la llamo sujeto y también esa noción puede conducir a un subjetivismo. Si tú hablas del panteísmo es porque partes del criterio de que todo es Dios, pero yo no parto de ningún criterio. Eso que me vino apareció antes de que yo me formulara nada. El problema es que para explicar hay que utilizar palabras y las palabras despiertan en cada persona unas resonancias. El enigma está en cómo poder comunicar algo sin que las palabras estén cargadas con las asociaciones que cada cual tiene. Y ahí está el esfuerzo del que hablé el primer día, para intuir lo que estoy queriendo decir y no el simple recoger las palabras y que ellas produzcan sus asociaciones dentro. Os estoy comunicando unas experiencias reales. Las experiencias se han producido sin palabras, pero yo para señalarlas e indicarlas he de utilizar unas palabras, esperando que las palabras sirvan de puente y no nos quedemos encima del puente. Este es un esfuerzo que no sé cómo evitarlo y es el problema con el que encuentra todo el mundo que quiere explicar algo interior. No defiendo absolutamente, ninguna ideología, no dependo, lo creo sinceramente, de ninguna idea.

3.- Descubrimientos en la conciencia inmediata.

Explicaré descubrimientos en la experiencia directa personal, pasando a un área enteramente distinta, aunque por la naturaleza del tema, en que hablo más bien de la dimensión psicológica, habrá que hacer alguna referencia más concreta a lo personal. Lo importante aquí no es la persona, sino la experiencia en sí que es aplicable a todo el mundo. Como de hecho estoy hablando para personas que están buscando de un modo u otro una orientación, una sugerencia, datos o informaciones reales que puedan serles útiles, espero que lo que diga pueda ser útil a algunos, porque para ellos hablo. Es un mensaje, un diálogo personal, esa es mi actitud, desde mí mismo a las personas que están realmente interesadas en comprenderse y descubrirse a sí mismas.

Explicué un poco cómo se abrió un área de experiencias que se impusieron como un mazazo en mi vida. continuación de esto y cabalgando sobre eso, porque las cosas que describo no están netamente separadas en el tiempo, sino que unas cabalgan sobre otras, me encontré que, por un lado, vivía esa plenitud y esa felicidad, con estados de conciencia maravillosos, pero al mismo tiempo en mi mundo concreto persistían todos los problemas.

Me aislaba de todo y vivía, vivo, una gran paz y bienestar, pero exteriormente cuando comenzaba a actuar, a hablar con la gente, a hacer las cosas cotidianas, entonces, todo yo funcionaba con los problemas de siempre. Mis problemas eran, esencialmente, un gran miedo y un tremendo sentimiento de inferioridad.

El resultado de esto es que yo procuraba hacer lo menos posible. Procuraba vivir refugiado en esa zona de bienestar. Pero yo tenía que actuar, porque la vida tiene sus exigencias, y lo hacía todo lo mal que podía y sabía. Este problema del miedo, del malestar, de la angustia interior permanente y de un sentido de inferioridad en relación con todos, ya que no había ningún dato específico concreto, es algo que padecía desde toda mi vida.

Por un lado mi propio físico, que no es ninguna maravilla y que ya en la escuela era objeto de burlas constantes, de motes, etc., y por otro, algunos factores que diré luego. ¿Qué hice para tratar de solucionar el miedo? Pues se me ocurrió, no sé cómo, hacer gimnasia. Parece que no tiene nada que ver la "gimnasia" con la "magnesia", pero en este caso se me ocurrió eso, no recuerdo si por inspiración de algún libro o de algún amigo.

Primero comencé a hacer gimnasia y lucha greco-romana y, más tarde, lucha-libre, en plan de gimnasio, no en plan de espectáculo. El hecho es que como físicamente no soy un "tarzán", por ahora, de cada sesión salía molido. Pero en cambio, salía, a la vez, eufórico. Esto que yo busqué no sé cómo, me estaba dando una lección: me parecía que si yo me sentía más fuerte, mis miedos se disiparían. Supongo que por eso tienen tanto éxito hoy día el Kárate y similares. En aquellas fechas apenas había en España Kárate o ni siquiera Judo (estoy hablando de entre 1948 a 1953).

El hecho es que la gimnasia y la lucha, a pesar de que yo no ganaba ni una, me producía un estado de salir como desafiando al mundo. Molido, pero valiente. Posteriormente me ha dado mucho que reflexionar; esto y otras cosas. Para mí ha sido una de las bases para ver la diferencia que hay entre funcionar dentro del esquema mental del yo-idea o el aprender a funcionar dentro de lo que es la experiencia real, viviente de uno mismo. En la medida que uno funciona metido dentro del cuerpo vivo, uno podrá hacerlo mejor o peor, pero moviliza energías reales, uno vive auténticamente algo muy concreto y real de sí mismo. Y aunque solo es algo, no todo, ese algo es, en sí, profundamente positivo y estimulante.

Paralelamente, comencé a buscar libros que trataran de cómo cambiarlo todo, de cómo convertirse en un "superman". Los libros que había sobre esta materia lo arreglaban todo con la voluntad: "querer es poder", "con la voluntad puedes conseguirlo todo"... Y yo me tragaba todos esos libros que podía encontrar sobre esta materia. El problema es que luego, a la hora de aplicar todo aquello, no podía aplicar nada, porque para hacer las cosas que convenían para fortalecer la voluntad, se necesitaba mucha voluntad: hacer esfuerzos, vivir lo desagradable, etc. Era un ir aguantando cosas más y más desagradables, pero en mi caso era tal el estado de debilidad psicológica, que era incapaz de hacer nada desagradable por mi cuenta y riesgo. El resultado fue que toda esa política de la voluntad para mí fue un completo fracaso. Lo digo porque esto, hoy día, también les está pasando a muchas personas.

Descubrí que también había otro medio: la auto-sugestión. Comencé a utilizarla como la preconizaban algunos medios de divulgación, de esos tan prácticos, y comencé a hacer afirmaciones: "yo soy muy fuerte", "yo soy

muy fuerte", "yo soy un tío imponente", etc., etc. Toda la letanía de cosas vigorizantes que había. Mientras practicaba eso yo era felicísimo, pero cuando salía a la calle y tenía que enfrentarme con alguien se venía todo abajo.

Ahora contar todo esto da risa, a mí también, pero entonces no era así. Me pase durante un tiempo haciendo pruebas de una y otra técnica.

Descubrí que en la medida que yo aprendía a auto-expresarme, eso producía un efecto benéfico en mi capacidad de vida, en mi modo de funcionar. Auto-expresarme. Si yo era capaz de expresar lo que sentía: mis impulsos, mis ideas, etc., - claro todo esto estando solo, porque en la vida corriente no podía – esto era como una especie de gimnasia especial, que ya venía avalado por la experiencia de la lucha y que me producía un estado de más fuerza interior y optimismo.

Me metí en movimientos que de un modo u otro propugnaban eso. Había entonces un movimiento de auto-expresión, el Subud, que luego se convirtió en una secta más y que dejó de interesarme. Yo hacía ejercicio solo y descubrí, como digo, que realmente era efectivo.

Un factor importantísimo en mi vida fue que, por aquel entonces, yo ya estaba casado y empezaba a tener hijos - empezaba y acabé pronto, porque solo tuve dos – y al tener familia crecían las exigencias económicas, la necesidad de ganar dinero, pero no había de qué. Esto me estuvo poniendo continuamente en situaciones muy difíciles. Esas situaciones difíciles se prolongaron durante diez años, y lo más frecuente era que viviera sin saber qué comería al día siguiente. Además con una falta total de experiencia en el manejo de la vida, porque había vivido muy metido dentro de mí.

El resultado fue que me metí en muchos líos, que tuve que afrontar situaciones muy duras para mí y muy difíciles, que si las hubiera previsto no sé si me hubiese vuelto por donde venía. Pero allí estaba y no podía dar marcha atrás. Esta necesidad de afrontar situaciones que para mí eran psicológicamente imposibles, inaceptables, aunque no me produjeron ninguna satisfacción, ningún placer, sin embargo, luego descubrí que tuvieron una gran importancia para mi trabajo, porque me obligaron a sacar energía de donde yo creía que no había. Me obligaron a sacar ánimo, a buscar soluciones, a vivir una afectividad, a movilizarme todo yo mucho más allá de lo que yo hubiera sido capaz de arriesgarme por mi cuenta y riesgo.

De un modo u otro se complementaba con lo que ya había descubierto, a mi medida de entonces, que si yo expresaba más, funcionaba mejor. Aunque todas estas cosas fueron produciendo sus efectos, yo todavía no estaba satisfecho conmigo, seguía teniendo mis problemas y mis miedos. Entonces fue cuando comencé a interesarme por "comprender" lo que me pasaba. Al principio yo me encontraba mal y lo que buscaba era una solución, eliminar el malestar, buscar algo que me produjera satisfacción, sentirme fuerte, actuar.

a) *El modelo del "yo-idea"*

Pero al ver que a pesar de esa búsqueda la cosa no funcionaba del todo, al final vino como una segunda etapa (esto lo veo ahora reflexionando retrospectivamente) en la que empecé a interesarme por comprender qué es lo que pasaba. Me di cuenta que todo lo que me pasaba, a través de un período de años, era exactamente algo inevitable, porque yo estaba funcionando con un "modelo" de mí mismo y según ese modelo no podía pasarme otra cosa que lo que sucedía. Empecé a descubrir el famoso "yo-idea" del que hablo. Toda mi vida yo había estado repitiendo unos mismos esquemas.

Desde mi infancia yo tenía el gran problema de haber tenido una madre muy buena, etc., etc., pero muy exigente, muy autoritaria, con un amor dominante y posesivo. Un padre que a mí vista de niño era una persona débil, víctima también de esa personalidad arrolladora y avasallante de mi madre. El resultado fue que yo vivía con un miedo permanente dentro, por esa relación de miedo hacia la madre, miedo hacia sus broncas, sus exigencias, etc., etc. Había un amor y había un miedo, una ambivalencia. Me di cuenta que estaba funcionando con el esquema de que yo realmente no valía, porque eso es lo que mi madre me había estado diciendo: "eres un inútil", "no sirves para nada", "fíjate cómo me haces vivir y los disgustos que me das", etc. Sin darme cuenta, eso había calado en mí. Dentro estaba funcionando ese esquema: "realmente no valgo y como no valgo, no merezco que los demás me acepten y me quieran. No puedo ser como los demás, ni puedo triunfar en nada". Inevitablemente estaba funcionando con ese esquema de mí, que a su vez tenía su correlativo con mi visión del mundo: "los demás son normales", "los demás son fuertes, son gente que vale", "los demás sí pueden triunfar, si merecen que se les quiera, pero a mí no". Mientras yo estuve funcionando con ese esquema, toda mi vida no fue más que una repetición constante de ese esquema, sin darme yo la menor cuenta de ello. Esto es muy importante.

Por eso, luego, en mi enseñanza, estoy recalcando tanto la importancia de descubrir el modelo con el que uno está funcionando sin darse cuenta. Se puede decir del yo-idea lo que se decía del diablo, que la primera estrategia que empleaba era hacernos creer que no existía. Eso le permitía actuar desde la ignorancia o desde la negación. Con el yo-idea ocurre algo muy parecido. Su primera estrategia es hacernos creer que no existe o que si existe no pasa nada. No es verdad. Hasta que uno no tropieza realmente no se da cuenta. Hasta que uno tropieza con las dificultades y las mira inteligentemente a fondo, no descubre la importancia de que está funcionando por unos condicionamientos, que se han ido poniendo dentro y que luego uno, sin darse cuenta, va girando con lo mismo, con lo mismo...

Lo curioso es que todo esto yo ya lo conocía, porque había estudiado el psicoanálisis, toda la psicología profunda, dinámica, - mucho, mucho, en serio, durante años - , pero, curiosamente, era para conocer a los demás, no para conocerme a mí, porque yo no tenía nada de eso. Yo estaba

completamente ciego respecto de mi propio caso. Lo digo por si a alguien le pasa algo parecido.

b) La autosugestión.

Más tarde descubrí un nuevo uso de la auto-sugestión. Descubrí que la auto-sugestión no es para engatusarse a uno mismo haciéndose creer una cosa que no es cierta, sino que hay un sentido muy noble en el condicionamiento consciente y deliberado de afirmar la verdad. Afirmar la verdad de que uno es unas cualidades básicas y que uno desea vivir eso. Y sobre todo, crear el mensaje del consciente al subconsciente de que uno quiere vivir toda la verdad que está metida dentro. De la misma manera que el inconsciente se ha ido produciendo porque yo no he querido saber unas cosas que eran desagradables y no me interesaban, es decir, que el subconsciente se ha formado porque he ido negando la realidad - y eso es una sugestión -, por la misma razón y con el mismo mecanismo, puedo dar el mensaje exactamente al revés.

Yo ahora puedo decir: "quiero saber todo lo que hay en mí. Quiero que todo lo que está escondido salga a la luz, para que lo pueda ver y lo pueda vivir conscientemente". Es un condicionamiento para des-condicionarse, una negación de esa idea de ignorar lo que hay. Curiosamente vi que esto funcionaba de una manera extraordinaria, lo fui viendo con el tiempo. Sin necesidad de buscar los mecanismos de asociaciones de palabras, la interpretación de los sueños, los actos fallidos, etc., todo ese conjunto habitual que se suele utilizar en el psicoanálisis, vi que me iban surgiendo espontáneamente, cada vez que yo trataba de comprender qué me pasaba, situaciones traumáticas de mi infancia, de toda mi vida.

Fui comprendiendo. Mi vida adquiría sentido y dejaba de ser un enigma. Comenzaba a comprender porqué no me sentía como los demás, porqué me esforzaba mucho, dentro de mi capacidad; y fracasaba o alcanzaba un resultado muy mediocre, mientras que a otros sin tanta capacidad o esfuerzo, todo le salía mucho mejor. Me di cuenta que la vida concreta que estamos viviendo, nos demos cuenta o no, es una estructuración inteligente que, en el fondo, hacemos nosotros mismos. Para mí empezó a ser cierto aquello que se dice en la Biblia: "Como un hombre piensa en su corazón, así es él". Es decir, cuando una persona está creyendo en su corazón, esto es, en el fondo, en el sentir profundo, en este caso, en el subconsciente, así es la persona. La persona funciona de acuerdo con las ideas que están profundamente incrustadas en su interior, respecto de sí mismo y respecto del mundo.

c) La actualización del "potencial" humano.

Todo esto, con el tiempo, me llevó a comprender o a adquirir como una visión de mí mismo. Me llevó a adquirir como un sentido de la vida y de mí mismo. Este sentido es: esencialmente el hombre es un potencial que está en curso de actualización. Porque me di cuenta que en la medida que yo podía movilizarme funcionaba mejor y que las situaciones de emergencia, las situaciones no-gratas me evidenciaron que en mí había mucha mayor capacidad de lo que yo, en principio, podía aceptar o podía ver. El hombre

como potencial quiere decir que en nosotros hay una capacidad profunda de los tres factores básicos, que fui determinando como Energía, Inteligencia y Felicidad o Goce.

La persona está empujada por ese potencial y mientras exista una diferencia entre ese potencial y lo actualizado, la persona no puede sentirse satisfecha de sí misma. En la medida que la persona va actualizando más y más ese potencial, entonces la persona se va sintiendo más ella misma en su plenitud. La plenitud, de hecho, es exactamente la actualización completa de su potencial. La experiencia que había tenido ya apuntaba a eso, pero luego al verlo y trabajar deliberadamente en esa dirección, la convicción se fue afianzando. En efecto, vi que la persona solo podía llenarse de lo que moviliza, que uno no puede llenarse de lo que le dan los otros.

A mi me pueden dar mucho afecto, pero si yo no lo recibo como afecto y, sobre todo, si yo no respondo con mi afecto, me sentiré en una carencia, me sentiré insatisfecho. El esquema que yo había estado teniendo, como supongo que el de la mayoría, es que yo no podía ser feliz si no recibía valoración y afecto de los demás. Esto para mí era una condición "sine qua non", de tal manera que cuando yo me movilizaba hacia la gente, implícitamente estaba funcionando este modelo. Esperaba que los demás me aceptaran y valoraran, pero a la vez temía que no fuera así, porque dentro de mí había la idea aceptada desde años de que yo era distinto, de que yo no podía ser aceptado, porque no valía. El resultado era que, a la larga, aunque las personas tuvieran muy buena voluntad, yo incluso las provocaba – eso lo he visto luego – para que me mandaran a paseo. Pendiente de esta idea interior actuaba y hacía verdaderas imbecilidades. No quiere decir que ahora no las haga también, pero por lo menos ahora las hago un poquito más consciente. Descubrí que en la medida que uno moviliza su propio potencial, activamente, en relación con el mundo, uno va viviendo más y más su propia plenitud. Esto para mí fue una etapa muy fundamental del trabajo interior a nivel psicológico. De tal manera, que se puede decir que desde entonces, para mí, esto ha sido una constante que ha ido creciendo y la base fundamental de que haya iluminado, hasta donde lo haya podido iluminar, todas mis secuelas, todos mis problemas y mi sentido de carencia.

No sé si ha quedado claro. Si queréis preguntar sobre esto que he explicado... Pensad en lo que pueda ser útil a vosotros. No estoy hablando solo de mi vida, sino que estoy hablando de unos hechos para que puedan ser aplicados por quien entienda y quiera. Preguntas concretas sobre esto...

P.- Has dicho que tu vida estaba dominada por el miedo, ¿antes o después de esa experiencia cumbre sentiste miedo?

R.- Después de aquello sentí miedo en la parte externa de mi personalidad, a pesar de que sentía a la vez un gran gozo y una gran felicidad. Aunque pueda parecer imposible, fue así. Había dos niveles y los hay, mejor dicho, los ha habido durante tiempo porque ahora ya se han unido, en el que, por un lado, se vivía una cosa y por otro lado, a nivel personal, se estaba viviendo otra muy distinta. Esta parte más personal tuvo una reacción de miedo, porque era algo totalmente desconocido, algo nuevo, y a pesar de la felicidad algo en mí se encogía.

P.- ¿Se deben vivir los niveles espiritual y psicológico tal como los has explicado o se pueden vivir en otro orden y de otra manera?

R.- Yo creo que aquí no cabe aplicar el “se debe”, porque la experiencia enseña que cada persona tiene su propia dinámica, su propia exigencia. Yo explico cuál ha sido mi trayectoria, pero veo y reconozco que los demás pueden seguir otra. Teóricamente, parece que lo deseable sería que primero uno realizara su humanidad a nivel psicológico, a nivel horizontal, y luego, viniera esa dimensión trascendente a completarlo. Pero esto es un orden muy teórico, porque en la práctica encontramos personas que tienen una gran demanda y experiencia del nivel Superior, pero con una personalidad muy encogida. Y al revés, encontramos personas con una gran afirmación en lo personal, sin demanda aparente de lo Superior. Por lo tanto, yo no creo que exista un “se debe hacer”, sino que cada cual ha de ser muy sincero consigo mismo y tratar de vivir conscientemente aquello donde le empuja su demanda personal, sin referirse para nada a ningún modelo. Parece que lo espiritual es Superior y primero habría que arreglar lo psicológico, pero ya digo que eso es un orden teórico. En la experiencia, en la observación se ve que ocurre de todo. En algunas cosas donde parece que no hay demanda manifiesta, sí la hay; en otros casos no la hay, pero la persona hace como si la hubiera y, entonces, todo es una pura comedia. Para mí, por lo que he aprendido y es lo que digo siempre, la persona no se ha de sentir obligada a nada en absoluto, sino que ha de ser completamente consecuente consigo misma, ser muy sincera. Que no porque oiga hablar de lo espiritual, uno está obligado a ello. Lo que realmente vale es lo que tiene valor para la persona.

P.- Tú has contado que vivías mal y podemos interpretar que tu demanda de realización partía de ese vivir mal. Me gustaría saber si esa demanda de autorrealización se puede dar en una persona que viva bien, porque en mi experiencia, no conozco a muchas personas que cuando viven bien busquen autorrealizarse, aunque lo aparenten, pero creo que su demanda no es real.

R.- Puede haber muchas personas que por la influencia social, por los modelos de comportamiento de tipo religioso – y ahora los de tipo oriental –, se sientan obligadas a buscar la realización, con uno o con otro nombre. Eso es uno de tantos modismos o modas que existen. Es posible que la persona actúe “como si”, pero aquí no nos interesa esa postura, porque hablo para personas que son sinceras. En cuanto a si es posible que estando bien uno busque una mayor realización, yo creo poder decirte que sí, que se dan casos en los que se puede juzgar eso. Un ejemplo típico es la historia de Buda. Buda era un príncipe que tenía absolutamente de todo, de todo y que no era consciente del mal, de la miseria, del dolor que había en el mundo. No obstante, y a pesar de vivir con una gran satisfacción a nivel humano – casado, con hijos y siendo su vida aparentemente grata –, en el momento que se da cuenta que hay algo que no funciona en su mundo – un día dando un paseo ve que van a enterrar a un muerto –, surge en él la exigencia de buscar algo que sea permanente y definitivo, más allá de las incidencias del bienestar o malestar

relativos. Yo creo que es posible, pero de hecho, la persona solo puede buscar ese mayor bien cuando ese mayor bien está empujándola y, por lo tanto, siempre de algún modo se ha de crear un contraste entre el bien que vive y el mayor bien que le empuja. Por lo tanto, en cierto grado siempre habrá un sentido carencial, que puede no ser angustiante, pero que se vive como algo que falta. No necesariamente ha de producir angustia o algún estado negativo. Es mi opinión, solo opinión, que lo que preguntas se puede dar y se da de hecho.

P.- ¿Cómo se puede vivir eso que has explicado en la vida diaria?

R.- En la vida diaria uno ha de "obligarse" a vivir más y más su energía, su inteligencia y su afectividad, cuando está realizando las cosas normales. Por ejemplo, yo ahora estoy aquí y podría decir esta conferencia en un tono más apagado, que sería suficiente. Sin embargo, yo me obligo a movilizar más mi energía, mi afectividad y lucidez. Se trata de hacer cada cosa utilizando el máximo de lo que uno es capaz de dar, como si cada acto fuera el más importante. No consiste en cambiar ninguna acción, sino en poner todo el gas, toda la intensidad, toda la lucidez y presencia de uno mismo en lo que se esté haciendo, sea lo que sea. Vivir como estamos viviendo las situaciones muy, muy importantes. Vemos que en esos casos nos despertamos y dinamizamos. Pues bien, se trata de aprender a hacer eso por las buenas. Aprender a vivir así porque entiendo que yo me convierto en aquello que expreso. Es gracias a la expresión que yo actualizo mi energía, mi inteligencia y afectividad. No es lo que siento dentro lo que realmente me desarrolla, es lo que yo activo, lo que yo expreso dinámicamente en el mundo. Y esto lo descubrí con el amor. Para mí fue un descubrimiento muy importante y supongo que para algunos de vosotros, en un momento u otro, también lo es. No basta sentir amor, sino que hay que aprender a expresarlo y solo cuando se expresa es como si cumpliera su circuito completo. Sentir ocupa una gama de nuestra conciencia y de nuestros mecanismos incluso neurológicos, es una zona interna. En cambio cuando yo me obligo a darle expresión explícita en mi vida diaria, esto moviliza mi mente concreta y todo el esquema de mí yo se transforma, en la medida que me vivo activamente de un modo distinto. Muchas personas sienten muchas cosas por dentro, pero expresan pocas, explicitan pocas. El resultado es que hay un gran desfase entre su mundo interno y su mundo externo. Descubrir la importancia de la expresión como medio de actualización completa y real del potencial, esto fue para mí un hecho muy importante. Y ahora la psicología, la psicoterapia de grupos, etc., está trabajando explícitamente sobre esto. En los grupos se obliga a que uno exprese lo que siente, lo que piensa, etc. Todo lo que sucede por dentro hay que darle una forma definida, concreta.

P.- ¿No crees que si no existe suficiente sentido crítico o discriminación esta expresividad pueda adoptar formas perjudiciales para la convivencia?

R.- Si se entiende lo que estoy diciendo, se verá que hay que expresar los tres factores, no solamente la emoción o el sentimiento,

no solamente los impulsos o la energía, sino también la lucidez, la inteligencia. No estoy propugnando para nada que si yo estoy enfadado, que empiece a dar gritos o que desahogue mi enfado con el primer desgraciado que encuentre a mi alcance, en absoluto. No hay que confundir eso con la impulsividad, como a veces se confunde. Son los tres factores y si falla uno de ellos la cosa no funciona.

Es muy importante experimentar esto. Podéis comprobar que en nuestra vida estamos hechos de tres factores y que en la medida que yo desarrollo o ejercito dos, pero me falta uno, ese me traerá, inevitablemente, problemas. Digo más, no solo es eso, sino que los problemas que tenemos en la vida diaria son exactamente el resultado de lo que no hemos ejercitado. Se trata de que esté viviendo como vivo las cosas muy importantes, con una gran lucidez, con una gran entrega y sin confundir esa entrega con la pura emotividad, con la pura impulsividad. Las tres cualidades, porque cada una hace de garantía de las otras dos. Solo las tres mantienen la armonía y el equilibrio. Si cada uno examina su vida personal, las cosas que fallan, los malestares que vive, podrá detectar con absoluta precisión qué es lo que no ejercita, qué es lo que le falta por desarrollar más.

Si yo desarrollo mi energía, pero no desarrollo el discernimiento, tropezaré con la incomprensión de los demás y hacia los demás. Me pasarán cosas que no entiendo y que no tienen sentido. Si desarrollo la comprensión, pero no desarrollo la energía, lo comprenderé todo, pero seré víctima de la energía de los demás o víctima de mi falta de energía. Si desarrollo mi energía y lucidez, pero no desarrollo la afectividad, seré una persona muy eficiente, pero me sentiré cada vez más aislado y más triste, solo y alejado de la gente. Son los tres factores los que permiten un desarrollo armonioso y equilibrado de la persona. El discernimiento lo refiero, en este momento, a lo que es la expresión individual, no aplicado al juicio sobre las cosas. De eso ya hablaremos más adelante. Ahora estoy refiriendo esto a lo que es disciplina para funcionar, en lo que depende de uno, de un modo pleno y armónico. El discernimiento es fundamental para entender lo que es correcto que uno haga y diga en cada situación. Más adelante miraremos el no-yo, la gente.

P.- ¿No podría ser que, metafísicamente hablando, el hombre fuese naturalmente limitado y que pretender alcanzar la plenitud a través de la autorrealización fuese una contradicción o una utopía?

R.- Como ya dije, parto de unos hechos y de unas experiencias, sin plantearme en absoluto esto. Después me he planteado esto y he visto que otros muchos se lo plantean. Pero mi postura ha sido: mientras vosotros seguís pensando y preguntando, yo sigo haciendo. Es una postura muy poco metafísica y muy pragmática. Después podemos jugar a la metafísica, si quieres, pero es un juego a parte de los hechos que estoy refiriendo. Puedo quizás señalar que, precisamente, porque la persona se vive como insuficiente, eso quiere decir que en él está la absoluta necesidad y posibilidad de la plena suficiencia, porque una cosa no existiría si no estuviese implícita la otra. Pero esto, de momento, son considerandos.

d) La atención profunda.

La importancia de ver lo que está pasando en uno, de comprender, no solamente de buscar una satisfacción al malestar o de buscar sentirse fuerte, sino de entender lo que está pasando, parece que es un factor importante para acelerar el trabajo de transformación y encuentro con uno mismo. Esto no se hace a través de largas disquisiciones, sino observando de hecho el vivir diario. Esto se hace desarrollando una atención profunda a lo que está pasando en mí cada instante, porque cuando yo detengo ese funcionar y pienso, ya funciona otro sector enteramente distinto de mi mente, de mi personalidad.

Hay el hombre que "piensa" y hay el hombre que "vive", los problemas los tiene, sobre todo, el que vive. Si quiero entender el sentido, o la falta de sentido, o las contradicciones, de lo que pueda haber en mí, he de aprender a captarlo sobre la marcha, en vivo. Solo cultivando esta profunda atención a lo que está sucediendo, uno puede ir descubriendo, porque detrás de cada acto está su sentido, su razón de ser. No hacemos absolutamente nada, nada, que no esté obedeciendo a un esquema mental. Aprender a descubrir ese nivel mental que es la verdadera causa inmediata de lo que estamos haciendo y viviendo de hecho, es aprender a descubrir un poco nuestra vida en su nivel inmediato de causas, no de efectos.

Solo transformando las causas podemos transformar de veras el hecho a nivel de experiencias diarias. Supongo que esto que explico se ve claramente; el problema es hacerlo.

Yo fui comprendiendo el sentido de mi vida y creo que está es la evolución de toda persona que se preocupa en un grado u otro por entenderse. Fui viendo el porqué estaba pasando lo que sucedía. Sin embargo, había un montón de cosas que no sabía qué hacer con ellas. Por ejemplo, todos los resentimientos que yo tenía hacia situaciones de injusticia que yo había vivido muy intensa y dramáticamente. El resentimiento hacia mi madre y hacia otras personas por lo que yo entendía que era una actitud abusiva de poder, de imposición, de drama, etc., etc. Ya sé lo que explica la dinámica de la psicología profunda sobre la catarsis y todo eso, pero había algo muy enquistado en mí que me impedía resolver esos problemas.

e) El poder del "Fondo".

Hasta que descubrí, también a través de la experimentación y de ir probando y de meterme en líos, el poder de nuestro Fondo. Aparece aquí este personaje, el "Fondo".

Descubrí que nosotros somos constantemente una expresión de algo que está surgiendo de nuestro Fondo y que nosotros acostumbramos a vivir las experiencias en su manifestación más periférica. Es como si en nosotros hubiese tres planos distintos. El plano "exterior" y todo lo relacionado inmediatamente con eso exterior: actos, actitudes, reacciones, etc. Un plano "medio", que podríamos llamar de resonancias subjetivas: estados internos, reflexión mental, sensaciones, etc. Y un plano más "profundo" de donde está surgiendo toda la capacidad de vivir, de donde está surgiendo la energía a nivel biológico, a nivel de voluntad; de donde está surgiendo la

capacidad de sentir, de amar; de donde está surgiendo la capacidad de ver y comprender.

El meollo del asunto está, precisamente, en este Fondo, porque este Fondo es, como si dijéramos, la fuente inmediata de donde está surgiendo toda mi existencia, toda mi capacidad de existir concretamente. Cuando uno aprende a descubrir ese Fondo, lo que se descubre en primer lugar es que tiene una potencialidad, una realidad, una afirmación total. El Fondo "es". Es pura potencia, es pura realidad inmediata, "es", no depende de nada. Su naturaleza es de una energía concentrada, que nos da una conciencia inmediata de aquí y ahora. En ese nivel profundo no hay formas. Las formas se adquieren a través de los niveles superficiales. Ahí es donde se vive una realidad profunda de ser, una realidad profunda de sentir, una realidad profunda de ver y conocer. Una realidad metafísica, sin formas.

Cuando os hablaba del esquema del "yo-idea", decía que este esquema se formaba y nos identificábamos con él paralelamente al hecho de que nos desconectábamos del Fondo. De este Fondo hablaba. Cuando uno puede empezar a descubrir ese Fondo, constata que uno se siente allí muy bien y, seguramente, todos tenemos experiencias de habernos sentido seguros, fuertes, sólidos, etc. El problema es que esto aparece desconectado de nuestro modo de vivirnos en la vida diaria. Estamos con esa dualidad, no de lo Superior y de lo inferior, sino de lo profundo y lo externo.

Haciendo ejercicios de lucha muy violenta, de lucha total, en la que yo afrontaba la situación dispuesto a lo que fuera, dispuesto a vivir todo yo una situación de lucha "in extremis", estando muy consciente, descubrí en mí una fuerza fabulosa, no una fuerza física, sino una realidad profunda de ser yo mismo, que cuanto más energía expresaba, más profundo y más real era yo. Descubrí que en nosotros hay una fuente que, sin pretender definirla, aparece como ilimitada, aunque probablemente no lo es, pero subjetivamente se vive así, y que es fabulosa. Descubrí que todo lo que yo puedo vivir desde el Fondo de la energía, de la afectividad y de la mente, se vive como una acción total y definitiva, como una acción completa, como una acción que no deja residuos. La acción es definitiva porque uno se vive totalmente, a la vez, a sí mismo y a la situación.

Y creo que la conciencia de esta vivencia, en un grado u otro, es lo que lleva a muchas personas a vivir una vida muy dura, muy difícil, de mucho riesgo, porque tienen la experiencia de que cuando se encuentran en situaciones imposibles, aunque psicológicamente lo pasen muy mal, no obstante hay como una conciencia nueva de profundidad que no tiene precio.

Cuando en situaciones no extremas, yo puedo aprender a funcionar y permitir que este Fondo se exprese, el Fondo tiene la capacidad de responder siempre de un modo total a cualquier estímulo. Esta respuesta, por el hecho de ser total, liquida o disuelve la situación. Esto es lo fundamental, que la respuesta del Fondo, además de ser profundamente afirmativa y lo más íntimo de uno mismo, es que tiene el poder de finiquitar, de resolver, de disolver definitivamente el estímulo que se le presenta y al que responde.

Vi que si yo podía poner ante el Fondo mis problemas que todavía seguían existiendo, por ejemplo, de traumas infantiles, éstos se resolvían. Situaciones en las que yo estaba violentamente acusado de ser muy malo y que mi madre me estaba amenazando inmediatamente con unos hechos brutales, claro con el fin de bien, por ejemplo, con quemarme la lengua. Yo aquello lo viví muy dramáticamente, como es natural. Entonces, si yo en lugar de encogerme ante esta situación, en lugar de revolverme contra, en lugar de huir de esa situación, grabada en mi con toda su carga emocional, puedo mantener eso presente, abierto a mi mente y mi afectividad, dejando que la situación penetre en el Fondo, en lugar de cerrarle el paso, y permitiendo que mi Fondo afectivo, vital y mental responda a la situación, comprobé que la situación queda totalmente disuelta. Se liquida completamente la situación pendiente. Y se liquida de tal modo, que luego uno puede recordar la cosa con entera libertad, sin la menor carga de miedo o de resentimiento.

Esto es un hecho para mi de la máxima importancia práctica, porque este es el modo de lavar, realmente, toda la cantidad enorme de cosas pendientes que tenemos dentro. No basta con saber el porqué y el cómo, no basta con ver los esquemas erróneos, las fijaciones, los condicionamientos que están funcionando en nosotros, sino que hay algo que permite realmente solucionarlo. No huir de ello, no compensarlo con otras cosas, sino solucionarlo de base. Y eso sucede cuando permito que el Fondo perciba totalmente la situación, sin que yo le cierre el paso y que ese Fondo responda. Esta respuesta del Fondo es definitiva.

¿Cómo es la respuesta del Fondo? La respuesta del Fondo es, en primer lugar, una profunda conciencia y energía de ser uno mismo. Este es el aspecto energía. El aspecto mental es una visión profunda e impersonal. El fondo se vive como impersonal, en contraste con la forma en que vivimos nuestro yo externo. El Fondo es una visión clara, inmediata y evidente de que eso es así. Y se comprende e incluso se puede ver porqué es así. Es algo inmediato, pero sin color personal.

Es una visión objetiva, fría, profunda, implacable, pero impersonal. Es una visión de comprensión. Y luego está el Fondo afectivo, que es, indefectiblemente, una expresión de ser uno mismo como paz y como amor. No es un amor fabricado exteriormente por obligación, sino un sentir profundo, un amar profundamente. Esa es la respuesta natural del Fondo. No es que yo me imponga esa respuesta. Es que el Fondo, cuando se le permite, responde así, porque esta hecho de eso.

Cuando yo ante una situación desagradable, en vez de la reactividad mecánica de protesta, huida o inhibición que se produce en mi y a la que estoy acostumbrado, estoy presente y me obligo a que mi interior viva eso, que esa situación penetre hasta el Fondo, sin huir de ella, sin sentenciarla, sin juzgarla, sufriendo esa situación abierto; entonces, de este sufrimiento vivido profundamente, surge una respuesta que es siempre totalmente resolutive. Esto sirve para liquidar problemas de miedo, problemas de resentimiento, problemas de fijaciones de todo tipo, hábitos, etc., todo lo que yo sea capaz de mantener ahí, permitiendo que penetre hasta el Fondo y que el Fondo responda de sí mismo, sin justificar, sin huir, sin cerrar. En la práctica, esto que digo y la totalidad de cosas que he comentado, han

permitido que el interior se armonizara, se unificara y que se eliminaran todos los miedos de tipo psicológico y todos los condicionamientos que actuaban de manera compulsiva. Puede ser que haya más, pero digo que el Fondo funciona del todo.

¿Preguntas sobre esto?

P.- (No se oye)

R.- Yo estoy explicando esto del Fondo después de haber explicado qué es auto-expresarse en profundidad, qué es descubrir que uno es un potencial y actuar en función de eso. Por lo tanto, cuando hablo del Fondo ya se han trabajado todas esas zonas intermedias, donde están esos problemas que tú estás sugiriendo. Lo que tú estás sugiriendo no es el Fondo, eso está a medio camino. Y cuando uno trabaja en lo que he indicado, primero movilizar activamente el potencial más y más en la vida diaria, todo eso se va aclarando. Cuando digo Fondo hablo de descubrirlo en situaciones realmente límites o cuando uno está funcionando con toda su alma. No es un Fondo que está ahí al doblar la esquina, sino que es un Fondo que exige tomárselo en serio y que muchas veces viene impuesto, porque uno, por mucho que haga, siempre tiene sus propios límites, planteados por el mismo yo-idea. La vida te plantea situaciones que no la has escogido, que no contabas con ellas. Y esas son las que realmente te conducen a vivir lo que no estabas dispuesto a vivir, porque ni siquiera sabías que existían para ser vividas. Si uno va respondiendo a esas situaciones y colabora con ellas, este Fondo se descubre. El Fondo está al final de mi capacidad de vivir del todo. Cuando al final de mi capacidad de entregarme plenamente, de estar todo yo presente en las situaciones, luego quedo en silencio, descubriré una calma profunda, un silencio profundo. Esta calma y silencio profundos están procediendo del Fondo. Es después de haber batallado, después de haberme movilizado a tope, que el Fondo se manifiesta. El Fondo no es algo que se consigue echando una moneda. Hay que pagar el precio de esa desconexión, que hemos ido sufriendo durante años. Hay que reconquistar el Fondo. Hay que redescubrir eso que estamos siendo, porque eso es lo que de un modo inmediato nos hace existir. Es el Fondo de nuestra existencia inmediata. De ese Fondo surge mi capacidad de vivirme como ser humano concreto, como ser individual. El primer objetivo (de nuestro trabajo) es ir a por este Fondo.

La pregunta que antes me hacían sobre qué era primero si lo Superior o lo inferior, si tuviera que dar una recomendación, diría que la persona descubra primero su Fondo, porque todo problema viene de que uno está desconectado de ese Fondo. Eso es lo más inmediato. (El Fondo) está ahí siempre y hace que la persona sea persona aquí y ahora del todo. Los niveles Superiores, en la medida que hay demanda, deben ser satisfechos y respondidos, pero lo que sí es urgente y es inherente a todo ser humano por el simple hecho de estar aquí presente y funcionar como ser humano, es que él es un Fondo y mientras esté desconectado estará viviendo lejos de su identidad inmediata.

Esta lejanía de su identidad inmediata se traducirá en una proyección hacia el exterior de sus insatisfacciones, de sus dependencias. Uno descubre que está funcionando en virtud de un mecanismo (creado) hace veinte años. Que tiene una espina clavada que no tiene nada que ver con su presente. Uno se da cuenta que está funcionando como una maquinaria y no como un ser lúcido y consciente ahora. La visión desde el Fondo, la comprensión, la aceptación afectiva, en presencia de uno mismo, resuelve completamente todos los problemas que surgen del pasado o del presente.

P.- ¿La persona que realiza ese nivel de visión implacable no se sentirá distinta y distante de los demás?

R.- Ahora yo no estoy tratando de interpretar el sentido de la vida en relación con los demás, sino que estoy describiendo un proceso de exigencia de ser uno mismo, pase lo que pase y a costa de lo que sea. Sería bueno que no miraras lo explicado en función de otras cosas, de momento. Trata de entender que estoy describiendo un proceso de alguien que siente la necesidad de ser uno mismo de veras y que no lo es. Que está buscando por todos los medios – sufriendo, arriesgándose, equivocándose, desanimándose y volviendo a empezar- llegar a ser ese sí mismo que intuye y que no lo es todavía. Es dentro de este argumento que hay que entender lo que estoy explicando. Buscar la proyección ulterior de eso ya lo veremos.

P.- Parece que en el mundo de personas autorrealizadas no habría vínculo real entre las personas, sino esa visión implacable e impersonal.

R.- Es arriesgado interpretar, muy arriesgado, porque es erróneo en este caso. Ya verás que, gracias a que se puede vivir este Fondo, se puede empezar a descubrir de verás al otro por sí mismo y no para mí. Mientras yo esté viviendo en el yo-idea, inevitablemente, estoy viendo al otro desde mi yo-idea, es decir, lo que el otro significa para mí. Inevitablemente, estoy dividiendo el mundo entre los que significan algo afirmativo o positivo para mí y yo para ellos, y los que significan algo negativo. Eso no es una auténtica relación humana, sino una “utilización” humana. Solo es posible que yo llegue a comprender y amar de verás a otra persona en sí misma y por sí misma, cuando no dependo interiormente de ella. Mientras yo necesite apoyarme en ella, para que ella me haga sentir que soy alguien, que soy necesario, que me haga sentir psicológicamente feliz, no hay amor auténtico. Hay un amor infantil. Las cosas no son como a primera vista pueden parecer.

P.- Cuando los trastornos psicológicos repercuten en el cuerpo en forma de enfermedad, como la úlcera, ¿qué hay que atender?

R.- La causa. Puede ser que la úlcera esté reclamando la atención y no pueda esperar, pero en este caso la enfermedad es un producto. La persona puede, a pesar de estar enferma, hacer cosas que estén bien, pero la mejor cosa que puede hacer es eliminar la causa de la enfermedad. El problema es que, en la práctica, esto se convierte en un círculo vicioso, porque como uno está mal no puede hacer lo que está bien y si sigue haciendo lo que está mal, se pondrá peor.

P.- (No se entiende)

R.- En lo que yo conozco, el Fondo es rotunda y definitivamente positivo. Es decir, es neutro si lo consideramos de cara al bien o al mal, pero la noción de bien y mal suele ser relativa y en ese sentido es neutro. Pero en sí mismo, es total y absolutamente positivo, porque es lo que uno vive de un modo inmediato como sí mismo, como ser humano aquí y ahora. Esto no tiene contrapartida. Sentirse uno mismo no es sentirse bueno o malo, sino sí mismo. Luego, vendrá la expresión de uno mismo de una manera o de otra, pero eso corresponde a otro plano. En el nivel profundo, uno es energía en sí, amor en sí y lucidez en sí. Este plano es, relativamente, de Esencia, porque luego, uno descubre que esto viene de otra cosa. En un plano de experiencia inmediata esto es lo que la persona vive más como sí misma, cuando profundiza y vive las cosas del todo. Eso no tiene contrapartida, en lo que yo conozco, porque tiene ese carácter esencial, relativamente hablando. En el Fondo nunca existe depresión. El Fondo es, intrínsecamente, realidad, energía, amor, visión. Es en mi mecanismo personal concreto, que yo inserto un caudal determinado de energía y ese caudal puede estar más o menos lleno. Si está más lleno me sentiré eufórico y si está menos me sentiré asténico, deprimido, enfermo, etc. Eso es en el campo del mecanismo concreto, de mi campo particular concreto de conciencia, no en el Fondo. El Fondo es un eje y ese eje no tiene modos, "es". Por eso vemos personas deprimidas, que en un momento de emergencia, son capaces de sacar energías, que no podían vivirlas normalmente. ¿De dónde sale esa energía?

Muchas personas han llegado a un cierto grado de realización de sí mismas, cuando se han visto obligadas a responder en una situación muy negativa, a pesar de todo. Personas con una parálisis de años se han puesto a moverse, a andar y correr, cuando se ha prendido fuego en donde estaban, porque está ese Fondo que es el que salva estas situaciones en las que la mente no es capaz de coordinar. Este Fondo es el que nos permite, a veces, hacer verdaderas hazañas, escapar de un peligro inmediato, si no bloqueamos la respuesta del Fondo. Este Fondo se está manifestando ya, pero solo se manifiesta normalmente, cuando la mente consciente no puede manipular, controlar o dirigir la situación. Estamos tan instalados en ese mecanismo personal-frontal, que estamos desconectados del Fondo y no le damos al Fondo la menor oportunidad. Nuestra atención está permanentemente fuera del Fondo. Está metida dentro de nuestra visión, de nuestro mental sobre nosotros y sobre las cosas. Sin embargo, esa atención ha emergido del Fondo, de su propio origen. Nuestra vida está transcurriendo dentro de este campo de incidencias personales, dramáticas, graciosas, pero siempre efímeras. Redescubrir, despertar a esta dimensión central profunda, que todos somos inevitablemente ahora como seres concretos, es como un volver a nacer de inmediato, -a parte de esa altura de la que hablábamos- en tanto que ser humano concreto, a nivel psicológico, pero vivido en profundidad.

No sé si intuís este Fondo o si tenéis ya alguna experiencia de él. Supongo que todos, en un grado u otro, sí. Es algo que necesita

verse con una mayor precisión, más definido. Este Fondo es lo que yo digo que tú eres como unidad individual. Cuando el otro día me preguntaban si yo soy el Todo, pregunté qué querían decir cuando se referían al "yo". Seguramente se interpretó como que escabullía la pregunta y no es cierto. Estaba tratando de buscar la verdadera pregunta, para tratar de contestarla de veras. Cuando digo que de un modo inmediato yo soy ese Fondo, es porque ahí es donde yo-soy-yo en tanto que individuo. Eso se refiere a lo que soy capaz de ser, consciente de mí mismo, en un plano próximo, inmediato. La persona, constantemente, tiene una visión de sí, una capacidad de vivirse a sí misma y cree que esto es ella. Pero eso solo es una etapa. Cuando la persona va madurando y viviendo en profundidad, o la vida la empuja inevitablemente a vivir en profundidad, entonces va descubriendo una nueva dimensión de sí. En este caso, es pasar de la conciencia habitual de uno mismo a una conciencia de profundidad, en la que no puede decir que es tal cosa, de este o de otro modo, sino que "es", aquí y ahora. Pero esto, que de momento es el yo más auténtico, a su vez, cuando se ahonda, conduce a otra conciencia nueva y esto a otra cosa.

Claro, cuando hablamos de uno mismo, hemos de entender claramente a qué nivel de desarrollo, de crecimiento, de conciencia, uno se está refiriendo, porque, realmente, todo cambia cuando uno se va descubriendo en una nueva dimensión o en un nivel distinto. Lo que es verdad para el hombre sensorial, que está viviendo en una conciencia de sí obtenida de los sentidos, de las ideas, de la percepción de las formas, etc., su forma de funcionar tiene unos límites, derivados del modelo en el que se está viviendo a sí mismo. Esos límites no los tiene el que está viviendo desde la profundidad y, a su vez, éste tiene unos límites que no tiene el que está viviendo desde la conexión inmediata de sí mismo.

El nivel de conciencia determina un nivel de funcionamiento. Es como si estuviera viviendo en un mundo totalmente distinto, aún siendo el mismo. Aparece totalmente distinto no solo en la capacidad subjetiva de vivirse a sí mismo, sino en la capacidad operativa de funcionar en el exterior. Es como si estuviera en otro plano distinto, como si funcionaran otras leyes. Realmente, todo es la misma ley, pero se manifiesta de un modo muy distinto según el nivel desde el cual soy capaz de vivir. Cuando se hacen las preguntas sobre el "yo" o el "tú", hay que entender muy bien la pregunta para responder a lo que hay en la mente del que pregunta, porque en su contenido las palabras "en sí", "uno mismo" o "yo", pueden significar muchas cosas, según el nivel de la persona.

P.- Has hablado de esa energía profunda que nos hace andar, incluso en estado de parálisis cuando hay un peligro inminente, etc. ¿De qué depende que una persona viva una depresión profunda y, sobre todo, que pueda llegar a suicidarse?

R.- Nos enseña la medicina y la psicología clínica que hay dos tipos básicos de depresión: una depresión endógena y una depresión exógena. La depresión endógena parece que va fuertemente ligada a la constitución física. Se suele considerar que una depresión endógena tiene una raíz más profunda que la exógena y exige un

mayor tratamiento y trabajo para superarla. Suele ser episódica o recurrente. En cambio la depresión exógena suele ser producida por unos factores externos. ¿Cuáles son esos factores? Una persona vive una depresión cada vez que encuentra su yo-idealizado, negado. Pero no negado por contraposición, sino negado por imposibilidad de llegar a realizar lo que desea.

Esta visión de que uno ya no podrá seguir viviendo lo que vivía, ese sentido de negación es lo que produce la depresión exógena. Por ejemplo, la muerte de una persona querida produce depresión. ¿Por qué? Porque uno la quería mucho. Eso es lo que normalmente se interpreta. Realmente, se produce la depresión porque yo me estoy apoyando en lo que la relación con aquella persona produce en mí: ese bienestar, esa satisfacción, ese intercambio profundo, afectivo, etc. Cuando aquella persona se me va, yo me quedo con la carencia de su relación y con la evidencia de que ya no volveré a verla más. Esta negación de lo que yo estoy viviendo como afirmativo, esta negación definitiva, es lo que produce la depresión y siempre que hay depresión existe el mismo mecanismo.

Puede ser que uno esté luchando por conseguir algo y llega un momento en que se siente incapaz de seguir, sea unos estudios o unos trabajos, porque otro ocupa el cargo que él pretendía. Se encuentra que su modelo ideal de afirmación le queda negado y eso produce la depresión. Como la persona se vivía a través de su yo-ideal, en tanto que proyecto futuro de afirmación, en el momento en que este modelo le queda negado, es como si este yo-ideal no pudiera afirmarse. Esta negación del yo-ideal, esta depreciación de su ideal, produce una depresión subjetiva. Siempre la depresión se produce por fracaso, por la incapacidad, atribuida a uno u otro yo, de que se pueda afirmar el yo-idea en lo que está viviendo, o el yo-ideal en lo que desea llegar a vivir. Ese es el mecanismo psicológico de la depresión.

Ahora, ¿cuándo una depresión puede conducir al suicidio? Parece que puede conducir al suicidio con independencia del tipo de depresión que sea. Depende más bien de un modo personal de ser. Depende del modo de reaccionar la persona frente a su propia depresión. No es la depresión misma que de por sí conduzca al suicidio, sino que es por la reacción de la persona ante esa situación depresiva. Parece ser que unas personas están más predispuestas a ese acto de negación física, de suprimirse a sí mismas, creyendo que con ello se elimina la depresión. La depresión sería la causa mediata. La causa inmediata es el modo reactivo de la persona y parece que hay personas que están más predispuestas a ello que otras. Ahora, también hay suicidios que no tienen ese carácter negativo, de huida, aunque no sean los que abundan más.

Hay suicidios por otras razones muy distintas. En Oriente el suicidio está visto de una manera enteramente distinta a como se vive en Occidente. Puede hacerse como testimonio de algo o como un medio para influir en unas circunstancias, en aras de ideal determinado. Por ejemplo los kamikazes y otras cosas que hemos visto en Japón, que no son nuevas, sino que existían en la antigüedad. No es el suicidio en sí, sino la motivación de la persona la que hace que el suicidio tenga un sentido negativo o no.

P.- ¿Qué son las fuerzas positivas y negativas de uno mismo?

R.- Realmente, no hay fuerzas negativas de uno mismo. La fuerza en sí siempre es, intrínsecamente, positiva, como el amor. Todo lo que es positivo puede adquirir el carácter negativo en el momento que se le añade la idea de negación. Y el odio no es nada más que el amor con un signo de negación. Y la violencia no es nada más que la energía de la vida, pero con la idea de negación. Negación de uno mismo o negación del otro. Es la mente la que está poniendo la idea de negación. En sí, diríamos, está todo hecho de una materia prima de primera calidad. La mente es la que hace que yo no quiera a aquella persona, por lo que sea, porque la considero mi enemigo, porque me quita cosas, porque se opone a mi afirmación, por lo que sea.

Esta idea de que el otro no debe existir es lo que hace que la energía que en mí es totalmente neutra o profundamente afirmativa, adquiera la forma de agresividad. Es mi idea de negación del otro la que hace que la energía se convierta en energía hostil. La misma energía, si pasa por una idea de valoración positiva del otro, se traducirá en amor.

Con los sentimientos exactamente igual. No existe el odio en sí. El odio no es nada más que el amor, pero que adquiere una forma excluyente. Yo me amo a mí, por ejemplo, y excluyo al otro, de tal manera que la afirmación de mí en ese modo de pensar, implica la exclusión del otro. Yo solo seré feliz si el otro desaparece y esto se traduce en una necesidad de afirmarme yo, en un sentimiento de amor a mí y, a la vez, en un sentimiento de odio al otro. Pero el odio se puede transformar en amor y el amor en odio, porque en sí es la misma energía. Es la mente profunda la que le da un signo u otro. Pero como esto está funcionando en un nivel profundo, no nos damos cuenta de esta alquimia. Vivimos ya como productos elaborados. Creemos que la "hostilidad hacia" es un sentimiento innato y no lo es.

4. La conexión con los niveles Superiores.

A través de las dos últimas charlas que hemos tenido, por un lado, habéis visto cómo había un descubrimiento de un nivel Superior de conciencia, unos niveles Superiores de conciencia. Por otro lado, cómo eso, aún con la magnitud y trascendencia que tiene, de hecho no solucionó los problemas que yo tenía a nivel personal y que, por lo tanto, lo personal hubo de ser trabajado a un nivel cotidiano, de esfuerzo, de lucha y de descubrimiento. De momento, eso estaba funcionando como dos niveles muy diferentes. Lo de arriba, arriba y lo de abajo, abajo.

Entonces descubrí, con la ayuda de referencias, de libros, de personas..., pero me costó muchos años llegar a verlo con claridad y experimentarlo con claridad, que había una posibilidad de conexión de lo Superior con la inferior, de manera que fuera operativo en lo inferior; que no siguiera

existiendo lo de arriba, arriba y quizás en el Fondo, pero luego, lo psicológico funcionando con todas sus dificultades. Aprendí que es posible conectarse con lo Superior y que esa conexión, cuando se hace de cierto modo, produce efectos en lo inferior. No, solamente, unos efectos internos de paz, de tranquilidad, de bienestar, sino unos efectos operativos, transformantes en uno y fuera de uno.

Por el hecho del contacto del que hablé antes, ya dije que se experimentaba un estado de paz y un estado de cierta fuerza interior, que luego se perdía en el momento de las situaciones concretas de la vida; y esto, de algún modo, debía ejercer alguna fuerza, algún poder porque atrajo, inmediatamente, personas a mi alrededor; personas que, por unas razones o por otras, se sentían estimuladas al estar conmigo. Realmente, no era por estar conmigo, sino que era a través de eso que estaba funcionando en mí y que, de un modo u otro, las personas notaban unos efectos de pacificación, de estímulo, de clarificación, etc. Unos efectos que ya empezaban a notarse.

La experiencia, para resumir, es que en la medida que uno aprende a conectarse más auténticamente en altura con esos niveles Superiores, por este solo hecho, se produce una transformación en las condiciones físicas, afectivas, mentales y existenciales de la persona. Por el solo hecho, "per se". En la medida que uno va renovando esos contactos o si puede mantenerlos, es como si la existencia cambiara alrededor de uno. No solamente, de uno en relación con la existencia, sino las personas, el ambiente, las circunstancias, los hechos iban cambiando y se iban adecuando a ese estado interior. Esto es algo que he constatado en otras personas también, hasta el extremo de poder producir efectos de curaciones. No hablo de mí, hablo de otros casos que he conocido, con quienes he estado, de curaciones diagnosticadas.

Por ejemplo, he estado con un discípulo directo de Gurdjieff en América. Allí en el grupo había varios médicos, alguno de ellos catedrático de la universidad, y me decían cómo ellos habían presenciado la cura de un cáncer diagnosticado con biopsia, etc., etc., realizada por ese discípulo de Gurdjieff de esa manera que digo. Otros me lo habían dicho, y yo no lo hubiera creído si no lo hubiera visto con mis propios ojos, cómo una hemorragia se para en seco, estando él a mucha distancia de donde estaba el paciente. El médico estaba con el paciente, le telefona, y él hace algo interiormente. La hemorragia se paró en seco, definitivamente.

Y estos no son casos aislados, sino que son muy frecuentes. O sea, que este contacto con lo Superior no es un artículo de lujo, no es algo que solamente afecta subjetivamente a la persona, sino algo que demuestra tener una operatividad extraordinaria, también en el mundo exterior.

Yo tenía el problema constante de la falta de dinero. Uno de los problemas. El otro era mi salud, que nunca ha sido brillante. Pero el problema del dinero era un problema crónico. Cuando empecé a hacer eso y comprendí que el problema estaba en mi mente, aprendí a transformar mi mente y a aceptar que lo de arriba y lo de abajo eran, de hecho, una sola unidad en

funcionamiento. Esto me costó mucho. Entonces mis circunstancias económicas cambiaron, haciendo yo lo mismo de siempre.

Ese contacto puede hacerse a través de la llamada oración en el sentido tradicional clásico, pero también puede hacerse de otras maneras que no tienen nada que ver con las fórmulas clásicamente religiosas. Porque lo he comprobado muchas veces, muchos años, casi a diario, puedo afirmar que existe esta operatividad y que, en sí, no es esencial la actitud particularmente religiosa. Lo que es operativo es que uno establezca un contacto real con esos niveles Superiores, sea a través de lo afectivo, sea a través de lo mental. Cuando eso se produce, se soluciona el problema. Yo he visto esto, lo he vivido cotidianamente, antes de poder permanecer más y más en esta conexión. Como digo, en situaciones casi diarias.

Por ejemplo, pedir un SOS urgente, sin tener nada para el día siguiente. De un modo inesperado vino, al cabo de una o dos horas, una persona por la noche para comprarme unos libros. Con aquello pude comer al día siguiente. También en un momento dado tenía mucha necesidad de algo; unas personas estaban hablando en casa, sin más ni más; una de ellas me dijo: "no sé por qué, pero me siento inclinado a hacerle un talón por cinco mil pesetas". Y no es que yo hubiera influido mentalmente, en absoluto; había la demanda de dinero y yo la había formulado antes de una manera completamente inespecífica. En otra ocasión, que tenía que operar a mi hija, no tenía ni cinco. La operación, en aquel entonces, hecha a base de clínica popular, costaba unas doce mil pesetas. Gastos puramente de material de quirófano. Lo pedí. Recibí unas aportaciones por trabajos que yo hacía con alumnos por diez mil doscientas pesetas. El coste de la operación fue de diez mil doscientas pesetas, ni una más ni una menos. Cosas de estas para mí han sido el pan cotidiano durante mucho tiempo. En cambio cuando yo pretendía hacerlo de otra, manera, no funcionaba. A través de la experiencia dura, en el momento en que yo confiaba y decía: "nada, esto yo lo arreglo en seguida", porque confiaba en mi propia facultad personal, entonces no funcionaba. Así me di cada tropezón de miedo.

a) El mecanismo de la oración de petición.

Aprendí que hay unas circunstancias muy concretas, una metodología precisa que hace que la cosa funciones. Si no se cumple esta metodología, por muy buena voluntad que haya, por mucha necesidad que haya, la cosa no funciona. Aprendí lo que podíamos llamar: el mecanismo concreto de la oración de petición. Con otro lenguaje: la invocación técnica para que se precipiten unos hechos determinados, que sean de auténtica necesidad. En ese contacto hay un efecto general y un efecto particular. Cuando uno está en contacto con ese nivel Superior de conciencia, es como si uno tuviera la capacidad de crear unos modelos o moldes en un nivel sutil y esto es lo que luego se manifiesta en el nivel concreto, material. Esto también afecta a circunstancias, no solamente a modos personales de ser o de funcionar. Es la oración de petición propiamente dicha o la invocación específica.

Los factores para hacer esto son:

- Primero, que uno esté centrado, esté tranquilo, esté ordenado.
- Segundo, que uno olvide toda la ansiedad del problema.

- Tercero, que uno aprenda a estar realmente atento, con la mente y con el corazón a esa dimensión Superior, a esa calidad Superior, sea en forma religiosa (Dios, el Amor, la Felicidad, el Bien), sea en forma no religiosa (la Inteligencia Suprema que está detrás de todas las formas existentes). Da igual el nombre, porque lo Superior no tiene nombre. Todo nombre es un invento humano. Lo interesante es la vibración, la sutilidad de la sintonía interior mental y/o afectiva.

Cuanto más yo estoy atento a eso, olvidándome de mí y de mis cosas, más fácilmente se produce ese contacto. Cuanto más yo estoy atento a aquello, sin estar pendiente de mí, más lo de arriba desciende abajo. Es un medio de comunicación entre niveles diferentes de conciencia y las condiciones son esas. Parece que siempre la comunicación se produce de lo que para mí es más real, a lo que para mí es menos real. Mientras yo estoy pendiente de mí y de mis deseos y de mis necesidades, porque estoy centrado en la noción de realidad de mí o de mis cosas, no hay posibilidad de contacto real. Estoy lleno de mí. Cuando yo soy capaz de ponerme a un lado, con todas mis preocupaciones, problemas, tensiones, etc. y puedo estar atento, realmente, a lo que está más allá de mí, a ese nivel de Amor, de Sutilidad, a lo desconocido, a lo que sea, pero yo estoy atento a Aquello, olvidándome de mí, entonces Aquello es lo que para mí pasa a ser real, aunque sea algo sin formas, muy sutil. Es en Aquello donde está mi noción de realidad. Esta es la condición, gracias a la cual, esa energía y vibración Superior desciende a mi conciencia personal.

Los efectos son siempre directamente proporcionales a la calidad e intensidad de este descenso de energía, lo que es equivalente a decir que los efectos son el resultado de la realidad con la que yo contacto lo Superior. Aquí no valen sugerencias: o hay contacto o no lo hay. Si yo no me muevo de mis mecanismos personales, de mi conciencia más próxima, más inmediata personal, por mucho que desee, por mucho que afirme, por mucho que crea, no pasa nada. Los efectos realmente extraordinarios se producen en cuanto yo salgo de mi nivel personal y me sitúo en ese nivel Nuevo, más allá de lo que llamo "yo". Pero ese nivel "más allá", sigo siendo yo en otra dimensión. En la medida que yo puedo mantener esa atención, cuanto más para mí aquello es real, cuanto más todo yo estoy atento a aquello, sin estar pendiente de lo personal, más este contacto es genuino y los efectos se precipitan.

En primer lugar viene lo que ya comenté: un estado de paz, una fuerza interior, una claridad y una ligereza. Algo que varía un poco según las personas, pero que tiene ese común denominador de paz y de profunda claridad. Pero, además, viene el hecho de que uno tiene la impresión clara de que todo está resuelto. Manteniendo esta conexión, que, a los efectos prácticos y sin pretender definir nada, la podemos llamar dentro de la mentalidad religiosa la Presencia de Dios en mí o con el nombre que se quiera, manteniendo esto, si yo formulo una petición clara de lo que para mí es importante, entonces, es como si esta petición, esta formulación, este deseo o esta orden no quedara en mi mente personal, sino que pasara a un circuito de una potencialidad muchísimo mayor y es ese nivel Superior de la mente el que tiene un poder de realización inmensamente más grande que todo lo que pueda hacer la sugestión, que solo opera a nivel de mi mente personal. Y lo digo porque he trabajado a fondo la sugestión y la hipnosis y conozco bastante bien sus muchas posibilidades y también sus limitaciones.

Los efectos que se producen a través de esa Conciencia no tiene nada que ver con los que se pueden producir por un estado de sugestión o de hipnosis.

Los factores son, por tanto, ese contacto, el mantener esa conciencia y mientras se mantiene esa conciencia de lo Superior en mí, formular con claridad lo que deseo.

En esta formulación están los tres factores que son esenciales:

- Por un lado, formular con claridad no solo verbalmente, sino también visualmente. Es la visualización, la imaginación la que tiene un poder plástico que va más allá de lo meramente personal, porque el elemento verbal es muy personal.
- Segundo, evocar el estado interior que se corresponde con lo que yo estoy formulando. Si estoy formulando una felicidad o una armonía en mi vida social, evocar claramente la felicidad o plenitud o el estado de estar bien que se corresponde a esa felicidad que yo estoy formulando.

Primero la formulación de tipo mental, diríamos, mental-visual. Segundo el aspecto de sensación, sentimiento o estado de conciencia que se corresponde con lo que pido.

- Tercero, poder formularlo con auténtica seguridad. También funciona si no lo formulo con seguridad, pero tarda más. O sea, cuando yo puedo formular esto (como he dicho) y además con una auténtica seguridad, bien sea porque ya tengo experiencias anteriores, o porque vea que esto es un hecho, porque tengo la comprensión plena de cómo funciona esto y que por lo tanto, no se trata de "pedir a lo pobre", sino simplemente de hacer uso de una ley, entonces, puedo pedir con seguridad, puedo formular con certeza.

La cosa no funciona como si alguien desde arriba me estuviera dando, porque yo lo pido bien y soy bueno, porque me lo merezco o no me lo merezco, tal como se nos ha enseñado. Por lo menos, en mi experiencia esto no funciona, en absoluto, así. Por más cara de lástima que he puesto en muchos momentos y por más argumentos y justificaciones que he buscado, en situaciones muy apuradas, como no he salido de mí, eso no ha funcionado. En cambio, en el momento en que realmente se puede producir ese contacto, cuando estoy más allá de mi conciencia personal, entonces nunca de deja de producirse, nunca. Este factor que digo de la seguridad o de la fe, como queramos llamarle, es una fe que viene por la evidencia de la cosa. Y esta fe o evidencia precipita la realización de lo pedido.

Si se hacen solo los dos primeros factores (visualización y estado interno de conciencia), la cosa funciona, pero aparece en el tiempo. En la medida que se pueda hacer la petición, además, con este factor de profunda seguridad, la cosa funciona y se precipita. Nuestra existencia está funcionando, y ahora estoy en plan de interpretación bajo la reflexión de todo lo experimentado en esta área, con una planificación mental. En esta planificación mental soy yo quién está determinando en qué nivel estoy viviendo. Mientras yo estoy viviendo en un nivel de conciencia ordinaria, que es una mente puramente sensorial construida a partir de los datos externos, entonces esto funciona en un área muy restringida, tal y como lo conocemos en nuestra experiencia ordinaria. Así, en la medida que uno tiene preocupaciones se

amarga la vida. En la medida que uno va viviendo con un poco de más filosofía, parece que va aceptando todo y que las cosas no le afectan tanto. Pero, a pesar de todos los vaivenes que la vida produce, en la medida en la medida que uno es capaz de vivir en ese nivel Superior, la visión cambia, se ensancha y se hace positiva, de forma que, automáticamente, se producen los efectos que corresponden a esa visión. Yo he constatado que los efectos más contundentes, más revolucionarios y más instantáneos se han producido en momentos en que se ha alcanzado un nivel punta en altura y calidad de conciencia. En aquel momento, una situación de otra persona que parecía insoluble, que parecía grave, se ha resuelto en menos de dos o tres minutos, totalmente. Es un efecto contundente y está en función del nivel de visión que uno es capaz de tener, de visión auténtica, de visión real.

Es como si arriba todo fuera una pura armonía, una pura expresión de una unidad fabulosa, pero en la medida que nosotros no estamos conscientemente conectados con esto, sino que estamos conectados con un nivel mental más denso, más tupido, más limitado y más contradictorio, entonces, es esto lo que se expresa en nuestra vida concreta y no lo otro. En la medida que uno asciende en ese nivel de conciencia, no es solo que allí se ve el Bien, es que aquí se manifiesta ese Bien que se ve allí. En la medida que uno desciende, todo vuelve a funcionar con su lentitud y contradicción habitual.

¿Si queréis hacer preguntas sobre esto...?

P.- ¿Se puede pedir para otra persona sin que esa otra persona se entere?

R.- Se puede, en efecto. Estoy tratando que se vea claro todo esto. Por mi experiencia, porque he tenido una formación religiosa, como supongo muchos de vosotros, estaba con unos esquemas muy distintos. La experiencia me ha obligado a reconocer y ver, que esto funciona de una manera exacta, precisa, que no depende de si yo soy más o menos bueno, de si acepto o no acepto determinadas cosas. En la medida que hay sintonía real con un nivel, los efectos de aquel nivel se manifiestan y si no hay esa sintonía, ya puedo yo creer lo que quiera, ya puedo yo necesitar y ponerme nervioso o angustiado por lo que sea, que la cosa no funciona. Funciona como una ley, como un mecanismo exacto. Es un problema de sintonía. En la medida que me sintonizo con una vibración más sutil, más elevada, más rápida, la cualidad aquella se manifiesta y transforma el modo de funcionar de aquí. En la medida que estoy desconectado de eso Superior y que todo yo estoy funcionando en mi conciencia habitual, con la mente que le corresponde, solamente puedo expresar ese nivel y mi vida funciona bajo este filtro. Esto lo he estado constatando durante bastantes años, probando toda clase de fórmulas y toda clase de estados. He tenido tiempo para probar todos los sabores y todos los gustos. Lo que os digo es el resultado de todos esos años de experimentación y, claro está, lo digo porque está para todos. ¿No queréis formular más preguntas sobre esto? Es un tema fascinante.

P.- ¿Qué tiene que ver la Providencia con eso que explicas?

R.- Ves, la Providencia es un concepto, una enseñanza que se nos da... Yo no sabría decirte si tiene algo que ver, porque lo que yo he constatado es eso que estoy explicando. Ahora bien, a parte de eso que explico, parece que todo lo que existe es la expresión de una Inteligencia fabulosa y que esa Inteligencia, de un modo u otro, tiende a una realización y, por lo tanto a un bien. En este sentido, podemos probablemente suponer que existe y, aceptar que existe, una Providencia. Pero lo que estoy explicando no es eso. Lo que estoy explicando es cómo depende de nosotros el que estemos viviendo a un nivel concreto de existencia o a otro nivel. Y eso creo que no depende de un modo directo de la Providencia, en el sentido que usualmente se entiende, sino de nuestra gestión, de nuestro desarrollo, de nuestra sintonía. ¿Entiendes? Es una posibilidad que tenemos, otra dimensión. Pero como estamos normalmente mentalizados, o bien a vivir esa dimensión dentro de un contexto determinado de estructura religiosa particular, o si no rechazamos esto y nos quedamos con la visión sensorial habitual, yo creo que es importante que se entienda o, por lo menos, que se oiga, que esto existe y que existe a parte de cualquier formulación particular.

Lo único que se requiere es la verdadera sintonía y la sinceridad interna. Esto tiene una operatividad que es contundente si uno tiene la paciencia de experimentar y de volver a ello y de mirarlo por un lado y por otro. Yo quería desmitificar un poco todo eso, no para quitarle nada a la religión, sino para que entendamos que en cosas que nos han enseñado con un esquema religioso, hay una verdad que está funcionando y que el esquema religioso es una forma particular, un modo particular de expresar esa operatividad. A mi entender, todo lo que sea comprender bien lo que está funcionando, ha sido y es lo importante. Descubrir lo que está funcionando a parte de toda ideología, sin necesidad de ir contra nada. Descubrirlo directamente. Todos podemos llegar a esa conexión porque esos niveles somos nosotros. Lo que pasa es que creemos no serlos. Cada uno cree ser fulanito de tal, ya lo veremos en los próximos días, pero somos muchísimo más. Estamos mentalizados en esa creencia porque así se nos ha enseñado y nos hemos formado un esquema mental de nosotros, de tal manera que, aunque en un momento dado tengamos experiencias que van más allá de lo que llamamos "yo-fulanito de tal", aunque vivamos algo asombroso que va más allá de lo habitual, luego volvemos a nuestro esquema de siempre y pensamos que esa experiencia ha sido una ilusión o un sueño. Volvemos a meternos en nuestra "camisa de fuerza", en nuestro modelo: "yo soy fulanito de tal y nada más". Es la resistencia que se encuentra al tratar de explicar estas cosas, que en la medida que no encajan con la imagen que uno tiene de sí mismo o de su explicación o visión de las cosas, se tiende a rechazar por extravagante, por imposible, por sugestión, etc.

P.- (No se entiende)

R.- Por lo que estoy explicando, el poder de la mente no es el poder de mi mente particular. Fijaos que estoy hablando de la mente Superior. No es el poder de mi mente personal. La mente personal

tiene un poder porque la mente es la base de la configuración de todo lo que existe, pero una cosa es mi mente personal y otra cosa el nivel Superior de la mente. Estoy hablando de esos niveles Superiores y cómo mi mente trabaja no en su propio nivel, sino a través del nivel Superior, porque esto es la dimensión espiritual o dimensión Superior, cualitativamente, distinta.

No estoy hablando del mentalismo como usualmente se entiende: poder de concentración, de proyección de la mente, de influir en otra persona, etc. Eso existe, pero eso no entra dentro de lo que es el desarrollo Superior, que no genera fatiga, porque no exige trabajo. La mente es la que está configurando todo. La mente Superior es la que nos configura a nosotros como personas concretas. En la medida en que me puedo poner en sintonía con ese nivel Superior, me estoy poniendo en sintonía con la Inteligencia que configura todo, con el nivel de Inteligencia realmente Superior. Entonces, el poder de mi mente ya no es el poder de mi mente personal, sino que es el poder de la mente grande. Lo maravilloso de todo esto es que podamos establecer esa sintonía, esa afinidad y que se puedan producir unos efectos que van más allá de nosotros mismos. Este fenómeno, visto desde una reflexión ulterior, es como si el ser humano fuera un órgano de pensamiento diferenciado de una Inteligencia Superior. ¿Entendéis esto? El hombre es un instrumento para expresar pensamientos concretos y crear formas concretas, que depende, a su vez, de la Inteligencia Suprema. Es una delegación de esa Inteligencia, para poder crear a ese nivel particular.

P.- ¿Puede que eso que explicas ocurra ya de hecho, aunque de una manera imperfecta e inconsciente?

R.- Sí, porque en la medida que en nosotros exista una demanda real de lo Superior y un deseo auténtico de esa calidad, de hecho estamos formulando esa oración o esa invocación. Sin embargo, cambia mucho cuando uno puede hacer todo esto de una manera consciente. Pero sí, la cosa ya funciona. Son leyes que están funcionando nos demos cuenta o no.

P.- ¿Es posible la sintonía continua con lo Superior?

R.- Sí, es posible. Es una cuestión de dedicación y de trabajo. Ahora he hablado de cómo sintonizar, pero eso se puede convertir en un estado permanente.

P.- ¿Cómo sabemos que hemos conectado con lo Superior?

R.- Por los efectos. Los efectos para conocer que uno ha conseguido ese contacto son los que os decía antes: primero una paz profunda, que puede ser sutil o fina, nada aparatosa al principio; una sensación de tranquilidad; es como si desaparecieran los problemas que tiene uno; como si estuvieras respirando un ambiente de una calidad distinta. Además hay otros signos que varían con las personas: unas sienten una sensación nueva de ligereza total, mientras dura esta experiencia. En otras se produce una respiración más fluida y profunda.

Otras sienten una vibración determinada. En otras la sensación es de calor, de calidad, de luz... Todo esto es la manifestación de que la

conexión existe. No se tienen que dar todos estos fenómenos juntos, sino algunos de ellos. Pero el común denominador es la paz y una paz que no se puede fabricar por esfuerzo propio. Yo lo intenté durante mucho tiempo. Traté de evocar lo que había vivido a través de la sugestión, porque tengo mucha práctica en la sugestión profunda, pero no había manera de conseguirlo, no funciona. Con la sugestión se consigue una determinada paz, pero no es esa de la que hablamos. Es una sensación que cuando se produce se nota que viene de un nivel Superior y cada vez que viene siempre es nueva. No se puede evocar a través del recuerdo. Cuando uno va teniendo estas experiencias aprende a diferenciar sus rasgos. Este contacto es posible tenerlo en cualquier momento y circunstancia, porque eso está ahí siempre. Somos eso siempre. El problema es: ¿en qué medida estoy dispuesto a estar abierto a eso? ¿En qué medida ando por el mundo metido dentro de mi barahúnda de ideas, preocupaciones y hábitos mentales? Por lo tanto, depende de las condiciones de mi mente.

P.- ¿Se pueden utilizar los niveles Superiores para el mal?

R.- Yo dudo que para una acción mala la persona pueda alcanzar un nivel muy alto de conciencia. Ahora bien, un cierto nivel se puede alcanzar y se puede utilizar con fines negativos, porque la mente funciona como si fuera impersonal.

P.- ¿Para que esta metodología funcione tenemos que estar convencidos de que nosotros formamos parte de esa Unidad? ¿Se puede dar una rebelión contra esa Unidad?

R.- Me parece que mezclas varias cosas o que partes de una para llegar a otra distinta. Lo que planteas es una cosa distinta de la que he estado hablando hasta ahora. Tú estás planteando, si lo entiendo bien, si cuando una persona no tiene esa conciencia y esa aceptación de que forma parte integrante de esa Unidad, si la persona puede rebelarse porque ese poder Superior, si existe, no soluciona los problemas personales que uno pueda tener. La frustración viene en este caso porque no es uno quien soluciona los problemas, sino porque tiene que acudir a otro poder para que lo solucione. ¿Es eso? Mira, puede darse de todo. La conciencia humana psicológica puede adoptar todas las modalidades. Que en algún caso exista a priori esa posibilidad, pues sí. Pero a posteriori no se concibe, porque esa conexión produce en si una visión, un estado de paz en el que la protesta no tiene sentido. Ahora, que uno proteste o se rebele porque quiere que la Realidad Superior o Dios o el nombre que uno le de, solucione un problema sustituyéndome a mi, eso puedo concebirlo como posible. Pero eso sucede, simplemente, porque uno, en primer lugar, no ha descubierto que Eso Superior es su propia realidad. Se trata de "descubrirlo", no de "creerlo a priori". Entended que yo no acepté nada de todo lo que voy explicando. Y no solo eso, sino que me esforcé en rechazar todo lo que había recibido como educación y como enseñanza, por lo menos rechazarlo como base para mis experimentos de trabajo. Cuando uno descubre que es eso, lo difícil es llegar a convencerse de que es cierto lo que está viviendo, a pesar de vivirlo durante tiempo, porque predomina el esquema alimentado

durante años de que "yo soy yo y nada más que yo", a parte de todo lo otro. Pero cuando uno va viviendo eso y cuando uno se siente más uno mismo que nunca, en tanto que eso, entonces, la realidad se impone y es como si uno hubiese estado toda la vida durmiendo, bajo la hipnosis de creer que uno es una persona determinada, cuando realmente es muchísimo más. Es como un lento y laborioso despertar a la verdadera naturaleza de uno mismo. Estamos mediatizados por todo el ambiente, por toda la educación, por el estilo de vida y cuesta llegar a aceptar lo que en esos momentos se ve como totalmente evidente. Entonces, esa rebeldía no tiene sentido. De hecho, para solucionar los problemas humanos no hace falta acudir a lo Superior. Para solucionar los problemas realmente humanos, el hombre ha de aprender a vivir su realidad inmediata en profundidad, que es lo que expliqué ayer. Si la persona vive esa profundidad, a través de un vivir plenamente la situación, la persona encuentra la capacidad de que su Fondo responda a esa situación. Para esos problemas no hace falta lo Superior, porque cada nivel es completo dentro de su propia categoría. Muchas de las cosas que se hacen utilizando lo Superior son una sustitución de ese trabajo en profundidad y, de momento, pueden ayudar, pero a la larga, uno descubre que no tiene sentido estar haciendo eso y ahí conectamos con lo que tú querías decir. Yo no he de estar viviendo colgado de algo de arriba para vivir mi dimensión de aquí abajo. Eso exige descubrir esa dimensión de uno, aquí abajo, en profundidad. Es aprender a vivir cada cosa en su sitio, pero abriéndose a lo de arriba desde abajo. Entonces, uno se da cuenta que todo es una Unidad, funcionando a diversos niveles. Lo que sucede es que como partimos de una conciencia muy superficial, fragmentada y mediatizada, al principio no parece que exista esa Unidad y tiene uno que ir descubriendo a costa de trabajo o a base de alguna experiencia particular.

P.- (No se oye)

R.- Sí, en efecto. Para poder conseguir esta sintonía, la demanda sincera de ello o la formulación del deseo sincero de ello, insistiendo, es un modo de lograr que se produzca. Pero, de hecho, no tiene sentido buscar esa sintonía si no hay la demanda de la sintonía. La demanda espontánea de la sintonía con lo Superior, ¿de dónde viene? De lo Superior, porque nunca un nivel de conciencia, por sí mismo, tiene el menor interés, ni posibilidad, de contactar con otro nivel superior. Mirad esto porque es importante entenderlo. Por ejemplo, nuestra biología, de por sí, no puede interesarse en absoluto por la mente racional. Nuestra biología forma un circuito completo en sí misma y de ese circuito no puede salir una demanda de algo superior a él mismo. Pues, igualmente, ocurre en relación con nuestra mente personal en la vida concreta. En nosotros no aparecería una demanda de este sentimiento de unidad o de felicidad o de armonía total, si no fuera porque ese nivel Total está empujando, está ya manifestándose en nuestro Fondo. La demanda de lo Superior, siempre viene de lo Superior. Implica la presencia en nosotros, en un grado u otro, de lo Superior. No hay demanda posible si no viene de eso. De ahí que, cuando hay demanda, existe la absoluta seguridad de que se puede alcanzar abriéndonos a esa demanda.

P.- (No se oye).

R.- Puede ocurrir que uno "crea" que se desea y no se desee de verdad. ¿Por qué ocurre eso? ¿Ves? Partimos aquí de criterios externos. No tiene el menor sentido que uno quiera desear eso Superior, si eso Superior no se desea en nosotros, porque entonces no somos sinceros. Hemos de ser sinceros y consecuentes con nosotros mismos. Yo creo, es mi opinión y cada cual haga lo que le parezca más correcto, que no tiene el menor valor que porque me digan que algo es muy bueno vaya a por ello por las buenas. Yo he de ir a lo que mi interior está pidiendo y ese interior es el que me guiará constantemente hacia lo que me corresponde, hacia lo que es mi verdadera naturaleza profunda en proceso de actualización. Ir a lo Superior por recomendación, por receta, yo no le veo sentido, porque uno no va a lo Superior, sino a la receta.

P.- (No se oye)

R.- Uno sintoniza siempre con lo que le corresponde. Como en todos nosotros existe ese nivel Superior, es de esperar que, en un momento u otro, se haga sentir como demanda real. Es de esperar. Pero no creo que se deba precipitar, en absoluto. A veces, lo mejor es enemigo de lo bueno. Creo que cada cual debe andar a su paso y el mayor bien que uno puede recibir es ser fiel y consecuente consigo mismo y muy sincero. Porque si no es un modo muy fácil de querer ir donde uno no puede ir y no le hará ningún bien. De hecho no podrá ir. Cada uno ha de seguir su camino sinceramente. Si en nosotros existe una demanda de lo Superior, abrírnos a ella y eso Superior se manifestará exactamente como respuesta total a la demanda que hay, porque la respuesta y la demanda son lo mismo. La demanda no es más que la respuesta aún no reconocida. No son dos cosas. No tiene sentido pretender que exista respuesta si no hay real demanda.

P.- (No se entiende).

R.- Para recibir un premio, quizás sí, pero para realizar no. Hemos de entender que todo esto que estamos hablando es bastante independiente de la moral tal como se entiende... Esa pregunta me la hiciste el año pasado. Esta misma pregunta. Si tienes las grabaciones, míralo. Un buen comportamiento... ¿Qué quiere decir ser bueno?... Bien, en este caso sí: comportarse con la conciencia profunda y auténtica de uno mismo, respecto de sí mismo y respecto de los demás.

Pero esto puede conducir a cosas que los demás no vean como buenas, ¿eh? Si entendemos que se refiere a este orden de bien interno, vale. Ahora, si nos referimos al bien en el sentido que se nos ha enseñado, puede que sí y puede que no... De moral interna, de moral profunda, de moral básica... Puede influir para armonizarse mejor, para no estar en contradicción con uno mismo, pero eso, de por sí, no produce el contacto. El contacto viene por una demanda concreta y explícita de algo que está más allá de lo que llamamos bueno.

P.- ¿Es correcto pedir cosas o puede ser peligroso?

R.- Es correcto pedir aquello que, desde tu Fondo, sientas como lo más importante. Ahora, pedir una cosa que, en un momento dado, a uno le parece importante, pero que luego, en otro momento ya no le parece, pues... puedes pedirlo y de hecho se hace, pero eso no es garantía de que, si se te corresponde, te satisfaga, ya que puede ser que en otro momento desees otra cosa.

Yo creo, que esta capacidad de realización de la aspiración profunda que hay en nosotros, exige que seamos consecuentes con ella y no confundirla con un capricho externo o interno, por muy intenso que sea éste. Es tan extraordinario esto que estoy explicando, que vale la pena ir a por lo fundamental y dejarse de cosas secundarias, por importantes que puedan ser en su propio nivel.

No es que diga que no se deben formular, no. Podemos formular lo que queramos. Es uno quien ha de decidir. Mi opinión es que pudiendo pedir o propiciar ponerse en armonía con lo Fundamental, no tiene mucho sentido que pidamos cosas secundarias.

P.- (No se entiende)

R.- He hablado y he estado poniendo ejemplos constantemente. He hablado de curaciones. He hablado de dinero, de cosas muy concretas y materiales. Me han preguntado sobre ayudar a una tercera persona y he dicho que sí. No hay nada que esté exento de esta acción. No hay nada que esté exento porque esa dimensión Superior es la dimensión causal de todo. De todo. No de unas cosas sí y de otras no. En un lenguaje religioso diríamos que Dios es el Dios de cada cosa, no solo el Dios de un "departamento" de la vida. Por lo tanto, al conectarnos con esa Fuente, con esa Inteligencia creadora, podemos pedir lo que sea. Lo que sucede es que yo padeceré las consecuencias de lo que pida, porque si pido cosas que no son fundamentales, y establezco el contacto, vendrán y vendrán a pesar mío, vienen impuestas. Si uno no ha elegido lo fundamental y luego cambia de opinión, porque las circunstancias cambian, y dice: "no, eso no, paren el pedido..." La cosa ya está en marcha y te viene encima a pesar tuyo. Es como si desencadenaras o movilizaras un mecanismo muy superior a nuestro poder personal. Lo podemos comparar, en pequeño, con lo que ocurre cuando escribes una carta. Mientras la carta está en tu poder, puedes escribir y cambiar lo que quieras. En el momento que la echas en el buzón, ¡adiós! Se perdió tu contacto con ella y entra en un engranaje que escapa a tu propia gestión personal.

P.- ¿Podemos pedir el bien para los demás?

R.- Hablaremos de eso. ¿Qué es hacer el bien a los demás? ¿En qué medida el bien que creemos es el bien o no lo es? ¿En qué medida queremos imponer a los demás nuestros modelos de bien? Eso ya lo hablaremos, si todavía venís.

P.- ¿Ese contacto permanente con lo Superior puede convertir a la persona concreta en un puro instrumento de la Superior?

R.- En efecto, así es. Se produce eso. Pero es que uno descubre que nunca ha sido otra cosa que eso. El yo que creemos ser, se va difuminando, porque solo ha sido una creencia. Es lo que expliqué el

primer día sobre este "yo" que se nos ha introducido. Nuestra mente lo ha creído, lo ha adoptado y estamos funcionando en base a esto. Pero luego uno va descubriendo o se va produciendo el descubrimiento de la verdadera dimensión que somos, de las varias dimensiones que somos. Uno va intuyendo, más y más, la entidad profunda que uno es. Uno descubre que la personalidad concreta, que uno valora tanto y que le parece que es fantástica, a pesar de que siempre está llena de problemas y que solo dura una temporada, no es nada más que un mero instrumento funcional para poder expresar unas facultades, una identidad, una realidad Superior fabulosa. Esto que estoy explicando ahora, de la conexión con lo Superior, es lo mismo que os estaba diciendo ayer cuando me refería a que somos un "potencial" en actualización. Uno descubre qué es ese potencial. Es potencial mirado desde el nivel de la actualización, pero cuando se conecta con esa dimensión Superior, ese potencial ya no es potencial, sino que es "actual". Lo que llamamos "potencial" es lo "actual" en otra dimensión Superior. Esa dimensión Superior es nuestra identidad y no la que habíamos estado creyendo hasta ahora. Esto transforma no solo nuestra conciencia subjetiva, sino también nuestra operatividad, nuestra capacidad de funcionar.

P.- Jesús decía que la fe mueve montañas (se supone que esa es la pregunta)

R.- Sí. De las montañas no sé tanto, pero por ahí anda la cosa. Para mí, después de este trabajo y después de haber dejado de lado toda creencia, sistemáticamente, he ido descubriendo que muchas de las cosas que yo había estudiado y leído y que me habían enseñado, son auténticos principios, exactos. He descubierto que el Evangelio, en general, y en particular el de san Juan, es un auténtico manual de trabajo. Un manual técnico de trabajo, escrito en un lenguaje determinado, propio de la época.